



Imperio

Diario de Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S.

REDACCIÓN
y
ADMINISTRACIÓN:
ARMAS, 1, 3.º
TELÉFONO 1705

FRENTE DE MADRID
TOLEDO, MARTES

AÑO II -- NÚM. 288

Apartado Correos n.º 9

Talleres:

TELÉFONO 1605

28

Número extraordinario

SEPTIEMBRE 1937

Segunda edición
(TOLEDO)

Toledo, centro espiritual del Imperio

EN la entraña de sus piedras estaba guardada la huella de sus pasadas grandezas. El paso de reyes y príncipes de la Iglesia, además de en sus archivos, se conservaba en sus calles perdido en cruces de misterio. Capital de un Imperio, indolente y dormida, necesitó la convulsión suprema de vida o muerte para volverse a encontrar. Y revivió.

En el duro vaivén de los siglos sufrió Toledo variadas vicisitudes; pero su Historia siempre ha estado ligada a los mayores valores hispanos. En el Gran Concilio, Recaredo asoció la cruz a la espada y unió los espíritus, como más tarde Alfonso VII unía las razas, preparación fecunda del Toledo Imperial de Carlos V.

En la forja del nuevo Imperio que nace, Toledo ha sido centro de nuevo y su vieja silueta señorial volvió a verse rematada en águila.

Las rutas imperiales volvieron a ser encontradas y de Toledo se extendió por ellas toda la poesía de sus calles silenciosas, y el valor de sus antiguos guerreros ganó relieve y grandiosidad al vestirse con galas del presente.

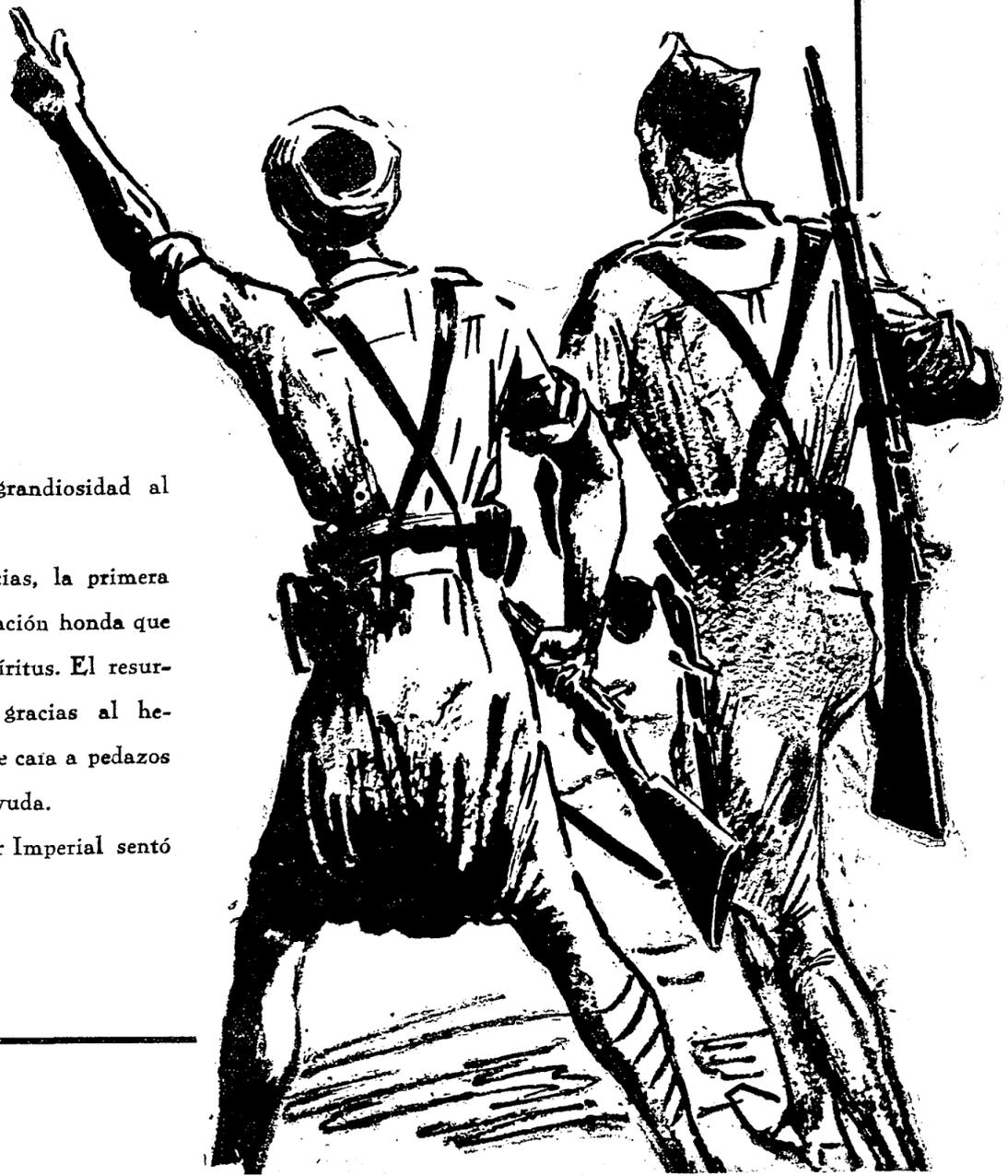
El Alcázar toledano fué el primer empujón a las conciencias, la primera convulsión a la indiferencia extranjera. Produjo la primera vibración honda que se extendió por todo el mundo y fué captada por todos los espíritus. El resurgir de España fué conocido y considerado en el extranjero gracias al heroísmo de un puñado de españoles encerrados en un Alcázar que caía a pedazos en lucha con la tierra y el aire, a muchos kilómetros de toda ayuda.

Volvió España a adueñarse de los espíritus y en su Alcázar Imperial sentó

la cátedra de su civilización, y la lección fué escuchada de nuevo en una extensión sin puesta de sol.

Toledo, santuario del pasado; permanencia de nuestra perdida grandezza, se alzó contra los que intentaban borrar lo que fuimos, y luchó por lo que volveremos a ser.

IGNACIO A. VILLALOBOS



25 CTS.



¡Manos Arriba!

LA voz hiriente y agitada de la Pasionaria terminaba de dar su última llamada a las masas rojas, incitándoles a tomar las armas.

El ronco «espiguer» repitió por tercera vez aquella lista de decretos de última hora con que se contenía el Movimiento.

Después, un primer silencio, deshecho por el silencio de la noche, dejó prendido en los espíritus tensos un primer escalofrío de temor.

Por la forma en que se oyeron los tiros debieron ser en Zocodover. Con los asidos paseábamos nosotros en San Cristóbal y, herida en su tranquilidad la noche de aquel primer sábado, el paseo quedó pronto solo.

Cooperativa Jerezana
Alfonso el Sabio, 5 - Teléf. 1062

Visiten nuestras exposiciones permanentes de conservas de dulces, frutas, pescados y vegetales.

Jerez de la Frontera

José Pemartin
CASA FUNDADA EN 1810

Propietarios:
J. Santamaría y Comp.ª S. en C.
Cosecheros y Exportadores de Vinos y Oñenas

JEREZ DE LA FRONTERA

Tejidos y novedades

CASA LEBRATO

Antonio Vico, 6

Jerez de la Frontera

Batallas!

ADQUIRID VUESTRO EQUIPO EN LOS GRANDES ALMACENES

PEDRO ROLDAN

SEVILLA

La gente se recogía en sus casas y había un ambiente tal de pánico, que hacía suponer oídos detrás de las puertas, herméticamente cerradas. Había un silencio de voces y un silencio de luz. Nosotros nos retirábamos, y al llegar a la Plaza del Conde, un ruido, el característico de montar una pistola, nos detuvo; después, dos mozalbetes, que conocíamos de vista como pertenecientes a la «Juventud», se acercaron a nosotros.

—¡Manos arriba!
Nada comparable, ni la brusquedad misma de su interrupción a la inquietud que entonces nos poseía. Las miradas de odio, un odio que era sangre inyectada en los ojos; la voz dominante y despreciativa y, sobre todo, el nerviosismo con que los dedos se crispaban sin saber lo que hacían, oprimiendo las culatas y a punto de presionar los gatillos.

—Vosotros sois «facistas». Nuestro silencio parecía asentir y siguieron:
—Anoche os reunisteis en el Tránsito. ¿De dónde venís? Ciertamente que la noche anterior nos reunimos para celebrar el cumpleaños de un amigo y en la reunión estaba el camarada falangista Villarreal, a quienes ellos odiaban por su significación. Pero ellos, que nos venían siguiendo aquella noche, buscaban, sin duda, al camarada que hoy no estaba con nosotros, y no encontrándole, se decidieron a abandonarnos.

Las pistolas temblaban en las manos inseguras. Uno de los asaltantes conocía a otro de los que venían con nosotros y entonces decidieron dejarnos.
—Iros a vuestra casa y que no os volvamos a ver en toda la noche.
Y después de despedirnos, cada uno tiramos por nuestro lado.

Aún en la calle que tuvimos que atravesar para llegar a casa, un grupo de otros tres mozalbetes venía hacia nosotros. Dos iban por las aceras, el otro por el centro de la calle y los tres llevaban la mano derecha en el bolsillo de la americana, donde se distinguía perfectamente la forma de un arma.
—Buenas noches.
—Salud.
Ese fue el único diálogo y sus miradas recelosas nos per-

siguieron hasta desaparecer tras la esquina próxima.

Al desembocar en la plaza donde estaba el Gobierno civil, dos parejas de Seguridad y otra de la Guardia civil tomaban las calles. A pesar de aquella presencia, la sensación era de que en los barrios extremos de la ciudad no había más autoridad—si así podía llamarse—que las juventudes rojas.

La inquietud prendió en el silencio imponente que de vez en cuando interrumpía un grupo de voces más o menos discordes que gritaban nerviosamente:
«¡Manos arriba!»

Angustia
El día siguiente fué de tensión espiritual angustiosa. Nadie transitaba por las calles y los escasos que lo hacían eran cacheados en cada esquina. Mientras, la Guardia civil tomaba las bocacalles, y los rojos, creyendo cegado su momento, se dejaban cachear, amenazando con sarcasmo. Los significados izquierdistas se reunían con el presidente de la Diputación, recibiendo instrucciones directas de la Casa del Pueblo de Madrid.

En tanto que el gobernador y el comandante militar, coronel Moscardó, mantenían una prudente reserva respecto a su posición, los socialistas, dirigidos por el presidente de la Diputación, iban armándose, y la fuerza tenía que llegar a situaciones violentas para conseguir quitarles las armas. Estas relaciones entre los órganos oficiales y las instrucciones marxistas que los rojos recibían, amenazaban romperse, y mientras el coronel y el gobernador deci-

dían negar la colaboración al Gobierno rojo con la actitud pasiva a sus órdenes, los más fachendosos de los socialistas merodeaban los barrios de la ciudad amenazando para su próximo dominio.

Aquella noche fué verdaderamente terrible; la inquietud era mayor que en la anterior y la vida de la ciudad, paralizada por completo, se había reintegrado a lo más interior de cada hogar, donde se iban cobrando la decisión de la voz ronca, que quería ser militar del espiguer del Gobierno de Madrid, que disolvía unidades y daba órdenes marcando sin querer la gravedad de la situación, a la voz optimista y confiada del General Queipo de Llano, que llegaba como una rendija de luz a los corazones en tinieblas de los habitantes de la ciudad.

Aunque la situación parecía ser de franca indecisión, la petulancia de los marxistas tenía predominio sobre el miedo de los demás.
Al anochecer se concentra-

Despacho de carbones minerales y vegetales

Isabelo Torres
BREZO Y PICÓN

Corral de Don Diego, 7 TOLEDO Bodegones, 4 al 8

Comestibles y frutas

Dionisio Lázaro
Carmelitas, 4. — TOLEDO

ALMACEN DE COLONIALES

Ricardo Sánchez Lumbreras

ALFONSO X EL SABIO, 18 TELEFONO 1820

TOLEDO

ban, sin embargo, en la ciudad, las fuerzas de la Guardia civil de la provincia. Los camaradas de Falange llevaban dos días sin dormir en sus casas. Después de aquel tiroteo de Zocodover, se habían reunido en otro local—pues el suyo había sido asaltado y clausurado después de las elecciones—y ya de ellos y de otros derechistas que con ellos estaban nada se supo. La Falange, aquella noche llevaba camisa azul y al frente de ella estaba su heroico jefe provincial, camarada Villacueva, que cayó en el asedio del Alcázar. El movimiento de aquella madrugada aumentó la tensión nerviosa de muchos habitantes despiertos por aquel trajín de coches oficiales tocando los claxon y cerrando violenta y nerviosamente las puertas.

El estado marcial

A la mañana siguiente, todo pudo explicarse. Un piquete de soldados, la heroica clase de tropa del Alcázar, y al frente de ella el capitán Vela-Hidalgo, falangista de corazón, recorrieron las calles de la ciudad declarando el estado de guerra.

Se comprendió entonces todo lo de la noche anterior y se supo que varios cabezallas rojos habían sido detenidos.

Al pasar las fuerzas de España, representadas en aquel piquete de soldados, se desbordaba la emoción contenida en la inquietud, y las manos de las mujeres y de los hombres en los balcones de las calles céntricas de la ciudad, se juntaban en un aplauso continuado y afectivo que era en su devoción una ovación de fervor a España. Luego, en ese ansia de saber cómo en el resto de la península se acogía el gesto de Toledo, los dedos movían nerviosamente los mandos de los receptores de radio. Radio-Toledo daba vivas a España, en defensa—no se me olvida la frase por lo que tenía de sincera y de sentido—de «una república honrada», y se leían los partes que anunciaban próxima la llegada a Madrid de las columnas de Franco y de las de Mola.

Unión Radio no acusaba, con

Casa DELFIN

HONDA, 10
TOLEDO

Especialidad en artículos finos de Comestibles - - -



No ya solamente ésta o aquella, sino todas, pues precisamente en las escuelas o colegios, como, por lo general, en todos los locales cerrados en donde se congregan muchas personas, es particularmente grande el peligro de la propagación por contagio de las anginas y de los catarros gripales. Procure Vd., por esto, que sus hijitos al ir a la escuela lleven siempre consigo pastillas de Panflavina. Las sabrosas

pastillas de

Panflavina

Curan y evitan las anginas. Preservan del contagio!

Tube de 15 pastillas • Coja de 30 pastillas • Envase original «Bayer»

Publicidad "Victoria".—Sevilla

nuestra natural alegría, el levantamiento de Toledo, pero al mediar la mañana volvió a oírse la voz del Ministerio de la Guerra que hablaba de la rebelión de Toledo y de Guadalupe. La voz amenazadora que unía al yugo de un mismo sacrificio heroico las dos viejas capitales, anunciaba la marcha sobre ellas de sendas columnas de milicianos con toda clase de armamento.

El primer bombardeo de la Capital

Fué necesario dejar los aparatos y recogerse en lugares protegidos. Una avioneta roja volaba sobre la ciudad y arrojaba proclamas, que amen-

El fuego de fusiles y ametralladoras, con santa indignación le obligaron a levantar el vuelo y huir. Las gentes, llevándose las ropas y el pan, huían horrorizadas a las afueras.

A las tres de la tarde se hacía el primer bombardeo sobre Toledo. Un trimotor de los que tantas veces veíamos cruzar camino de Sevilla, dejó caer varias bombas, y en sus repetidos viajes, le acompañaban algunos cazas que ametrallaban las azoteas.

La impresión de estos primeros bombardeos rojos era horrorosa; recogidos en las cuevas, sentimos temblar el aire a las explosiones. Una granada cayó en la plaza de al lado, destruyendo parte de un tejado, junto al Gobierno civil, haciendo añicos todos los vidrios de las ventanas de la casa donde estábamos. Después sentimos otra de mayor intensidad y varias más lejana. Cuando se fué el avión, la calle estaba llena de polvo y escombros, al fin de ésta, en un jardín, había el cuerpo sin vida de una mujer y un hombre con la pierna cercenada por el muslo. Los alaridos se engrandecían con el horror de la gente. Las mujeres maldecían de la aviación y algunas mujerzuelas rojas buscaban expli-

cación para aquellos crimenes, con palabras groseras y expresiones soeces que acusaban con gastos de agonía los seres horrosamente mutilados y heridos.

Los rojos cañonean Toledo

Había dicho el parte rojo de aquella tarde que lo de Guadalupe ya había sido sofocado, y después de dar macabros detalles del asesinato de los oficiales por los milicianos en los cuartos de banderas de los cuarteles sublevados, anunciaba la incorporación de aquellos asesinos a la columna Riquelme, los milicianos del cuartel de la Montaña, que ya estaban próximos a Toledo.

Varios bombardeos más y el primer fuego de baterías acusaron la operación sobre la ciudad, que duró toda la tarde, manteniéndose en un constante fuego de fusil toda la noche.

Un pobre hombre conocido de la familia llegó aquella noche a casa. No nos atrevíamos a abrirle, el fuego era intenso y el temor nos tenía acobardados. Por fin, nos decidimos a hacerlo. Se trataba de un compañero cuya mujer necesitaba asistencia médica.

Venía buscando ayuda para ella en tan críticos momentos. Muchas puertas se le habían cerrado y nadie podía atenderle. Hablamos con él un rato. Nos contó su peregrinación. Por algunos sitios tuvo que pasar arrastrándose para llegar. Pensamos la forma de auxiliarte. Después de conocer su domicilio estudiamos las soluciones y los caminos menos expuestos para llevarlas a cabo. Por fin dimos con ella. Sobre una silla podía llevar a la enferma a la Maternidad, donde habría personal que podría atenderla, y así lo hizo, como el mismo después nos relató.

Hablando de los tiros nos dijo que en Zocodover había todavía fuerzas de la Guardia civil y que se decía que en la Vega estaban ya los milicianos de Riquelme. También nos expresó su esperanza de que antes que entraran en la ciudad llegarían los refuerzos de Franco, que ya estaban—según le habían dicho—en Ciudad Real y su entrada no se llegaría a verificar.

La angustia subió de punto con aquellas revelaciones; el tiroteo subía de punto y dejamos Unión Radio, que confirmaba la proximidad de las fuerzas rojas, para ver qué nos decía Radio Toledo.

Y recuerdo, con recuerdo que jamás se nos borrará del alma a los toledanos, aquella voz triste con que ya desde aquel micrófono se nos hablaba y aquella Salve que se interpretó entre aplaudimientos a la Santísima Virgen. Aquella Salve que tantas veces oímos en las sabatinas de la Catedral, a Nuestra Señora del Sagrario, y que tenía entonces un sentimiento y una pena que hacía llorar, a pesar de nuestros esfuerzos por parecer tranquilos y serenos.

Toda la mañana del siguiente día, el cañoneo y la fusilería siguieron, y la aviación continuó destrozando e incendiando casas. Al atardecer, entraron los primeros milicianos.

a caída de Toledo

Mediaba la tarde cuando sentimos golpear furiosamente la puerta de la calle. Unas voces groseras amenazaban con tirarla abajo si no se abría enseguida y mezclaban sus palabras soeces con los disparos de fusil, que por desconfianza hacían contra balcones y ventanas. Al abrirse la puerta nos apuntaban con los fusiles, y como uno de los que venían conocían a una de las fa-

RESTAURANT
Royalty
COMIDAS TÍPICAS
Barrio Rey, 1
TOLEDO

milias refugiadas en el sótano, crearon algo más confianza y pasaron al patio. Algunos vecinos, tal vez por temor, del que todos sentíamos, les obsequiaron con algunas onzas de chocolate y pan.

El cuadro de aquellos milicianos era algo que a simple vista repugnaba. Nosotros los observábamos y hacíamos preguntas que entre bocado y bocado nos respondían siempre con petulancia de "perdonavidas" y desde luego sin dejar de decir de vez en cuando palabras de gran tamaño.

Todos ellos se jactaban de haber asesinado a los defensores del Cuartel de la Montaña y de Guadalupe. Con delección sibilante del crimen explicaban su entrada en este último sitio, en cuyo cuarto de banderas fusilaron uno por uno a todos los oficiales. Relataban, con un sadismo que a no verlo parecería imposible, los gestos y las actitudes de aquellos en el instante de su muerte, cómo les insultaban y les maltrataron antes de asesinarlos. De igual forma nos dijeron cómo entraron en Toledo. Por la mañana tomaron la Fábrica de Armas, cuyos jefes y oficiales se rindieron pronto, y en lugar de matarles allí se los llevaron lejos—para darles el paseo, que decían ellos—. Luego pasaron por el Cambrón y llegaron hasta el Tránsito. En la Casa de Cerámica Aguado hicieron varios registros y sacaron gente que luego fusilaron; porque—según decían—había una ametralladora en la Atalaya que la casa tiene en la carretera.

En el paseo del Tránsito—decían—les tiraban con ametralladoras desde los cigarrales y también desde algunas casas de San Cristóbal, que su ocio señalaba, y eran las que habitaban unos sacerdotes.

Así llegaron a la cárcel, y en ella—según contaba también uno

de ellos, de Toledo—mataron a un "fascista" estaba preso por el Gobierno rojo y que seguramente no pudo salir para el Alcázar.

Por Visagra entraron también tiroteando balcones y ventanas. Y por todos aquellos sitios por donde pasaban dejaron en las calles tendidos los cadáveres de cuantas personas hallaron a su paso o registrando las casas sacaban para matarlas.

Los milicianos que nos contaban esto llevaban unos «monos» que eran como el caparazón de su suciedad. Un olor ácido a pólvora, sangre y miseria, les rodeaba, haciéndose perceptible a bastante distancia de ellos. En la cabeza llevaban hasta las cosas más raras. Uno de ellos un sombrero de segador, otro un casco de acero y otro una gorra de oficial a la que había arrancado las estrellas.

En una farsa dolorosa y cruenta, de la que ellos eran los fanáticos, esgrimían pistolas y fusiles, que no sabían manejar y en los que constantemente enredaban con exposición de todos.

Otro que les esperaba en la puerta llevaba el fusil de un guardia civil, sobre cuyo correaje amarillo había sangre de su propietario. Este detalle y tantos otros fueron los que como una losa cayeron en el alma con una dureza brutal que en la intensidad del dolor la insensibilizaban.

Unos tras otros se iban sucediendo los grupos de milicianos, que sin el menor control, deshaciendo unos lo que otros hacían, en una anarquía constante, asaltaban las viviendas, en las que nos obligaban, con actitudes agresivas y a veces tiroteando los balcones, a abrirlos y a encender las luces durante toda la noche.

Por unos y por otros supimos que las fuerzas que defendían la ciudad, en una magnífica retirada, se habían encerrado en el Alcázar, donde ofrecían una resistencia tenaz y formidable. El

Pensión IMPERIAL
Propietario:
Enrique Heredero
Toledo Ohio, 10
TOLEDO

VIUDA DE JUAN GALIANO
Maderas.—Materiales de construcción.—Mosáicos
Oficinas: **Cuesta de Pajaritos, 9**
Teléfono 1660 **TOLEDO**

PANADERIA DE Salvador García
Pan de viena — Trinitarios, 4
y candeal **TOLEDO**

ANTIGUA CASA DE J. DIAZ
Vidriería. Instalaciones sanitarias
Calle de la Feria, número 7 — **TOLEDO**

Hidroeléctrica de SANTA TERESA



La entrada a Zocodover cortada con los colchones y almohadas de las casas cercanas, resguarda reducido número de fusileros rojos. La proximidad del Alcázar convertía en poco grato este puesto avanzado

coronel Mascardó, que ellos nombraban acompañando su nombre de improprios, se había hecho fuerte en lo que hasta entonces era Academia de Infantería y de ahora en adelante de heroísmo y de abnegación.

Toledo había caído, pero quedaba un Alcázar, santuario de las virtudes militares, que conservaría purificadas en la dureza del asedio, las esencias de esa España inmortal.

Los primeros i.s. del dominio rojo

En las calles había un vacío de opresión moral que impresionaba. Los tipos más raros y las frases más groseras las llenaban con gritos extortivos y discusiones entre ellas que se mezclaban con los insultos y amenazas a las personas decentes que las cruzaban sin participar en su continua borrachera de seres astiosos ahitos de vino y ahitos de sangre.

Cuando alguien reprochaba su conducta cobarde, siempre había una voz de mujerzuela que delataba a algún sacerdote o persona de derechas a la que como hienas buscaban arrancándole del hogar para asesinarle públicamente entre las risotadas de la gentuza del barrio de San Cipriano, esa gente que, asomados al borde de San Cristóbal o junto al paseo del Tránsito, vociferaba como en una orgía macabra inhumana con gritos tan horribles como aquel de: "Tírale otro, que todavía se mueve", y ante la cual aquellos monstruos de mono y pañuelo rojinegro, se justificaban, disimulando su cobardía.

Los anocheceres estaban siempre rodeados de un temor que presentía los cadáveres del amanecer siguiente.

Cruzar una calle de día o de noche, era una exposición constante, puesto que cada miliciano de fusil era un criminal a quien cualquier gesto, no grosero, nuestro o la voluntad de alguien hacían nosotros, podía mover a detenernos o fusilarnos allí mismo y el ya consciente de aquella autoridad anárquica que cada uno de ellos significaba, pasaba junto a nosotros midiéndolos y despreciándonos con la mirada, y las más de las veces ofendiéndonos y amenazándonos con "la segunda vuelta".

En la noche nuestro nerviosismo se exaltaba ante el temor de que fuera la última. Había siempre como una oración callada en la que se presentía la muerte próxima y en una dolorosa escala de renunciaciones ya

los espíritus iban estando dispuestos a todo. En la calle seguían las voces de los milicianos ebrios y de vez en cuando los tiroteos conque a los perros y a los gatos mataban. Ya en las primeras horas de la madrugada, sucediendo a esa diaria confesión del anochecer que era una disposición para la muerte, en lo más escondido de los hogares con una devoción cuya intensidad sólo puede ser comprendida cuando se ha pasado, los oídos se pegaban al receptor de radio que traía la voz de los nuestros, pero en esa sed de oírles, había el miedo de que a la calle no llegase el ruido y en esta constante tensión de oír y no oír, los dedos nerviosos movían, los mandos, cortando las frases y adivinando las que no se escuchaban, como un caudal de bálsamo que gota a gota habíamos de percibir.

El rincón más oculto de cada hogar, tema durante el dominio rojo un sagrado sabor de catacumba, en la que por el apóstol invisible de la radio llegaba la voz del Caudillo liberador que se aproximaba.

Esto tenía también sus consecuencias que la mayor de las veces era no saber con tener la alegría. Yo recuerdo que la más grande que tuve, porque era definitiva, fué aquella primera que escuché al general Queipo de Llano.

La radio roja habló aquella noche de un frente de Extremadura que hasta entonces no existía. Esta era una razón para deducir la presencia de fuerzas nuestras en aquel sector, que era el más próximo a nosotros. Aquella noche el espiquer, con esa desfachatez propia de los partes rojos, decía: «En el frente de Badajoz se libró un gran combate derrotándose a los facciosos. Uno de los prisioneros confirmó que en el ataque de hoy, hicieron presencia en el campo faccioso, un grupo de señoritas vestidas de legionarios para infundir miedo en nuestras filas».

Esto que, dicho y explicado en crónicas después, parecía re-vestir ciertos caracteres de verosimilitud, despertó en nosotros una alegre curiosidad, que unos momentos después se satisfacía con un entusiasmo indescribible.

Aquella noche buscamos radio Sevilla, y entre tantos ruidos de interferencias con que los rojos dificultaban la audición de esta emisora, conseguimos oír al general, que decía: «El teniente coronel Yagüe, al mando de la segunda Legión, ha entrado hoy victoriosamente en Badajoz». Y con una emoción inimaginable recibíamos aquella confirmación, que ya nos decía toda la verdad de aquellas «señoritas vestidas de legionarios».

Después de pasar hasta bien avanzada la madrugada al lado de los altavoces, volvía el temor de que no llegaran a tiempo de liberar el Alcázar y con él a

nosotros. La depresión moral, nos hacía caer dormidos por laxitud total, moral y física. Así permanecíamos hasta mediada la mañana.

Los momentos antes de comer solían ser los más dolorosos. Al regresar las mujeres de las «colas» traían noticias de unos y de otros. Pero también traían el resumen de las muertes del día anterior. Y así oíamos: «Anoche mataron a fulano y a fulano; ¡pobrecitos! Y los nervios se crispaban porque aquí era el que estaba a nuestro lado en la Asociación Religiosa a que pertenecíamos, y así todos los días, con aquellas noticias sentíamos ese escalofrío que debe sentir la persona maniatada que ve oscilar

¿Está Ud. prevenido contra el contagio?

Desde luego, lo estoy. Esto aseguran, por lo menos, las personas a quienes se hace esta pregunta. Pero no tienen en cuenta que de nada les vale un perfecto estado de preparación física contra los peligros de contagio de inflamaciones de garganta, que por todas partes nos acechan, en la oficina, en el tranvía, salones de espectáculos y otros lugares.

Necesita Ud. prevenirse de todo riesgo, tomando, como es lo razonable, pastillas de Panflavina.

Pastillas de **Panflavina**

¡Curan y evitan las anginas. Preservan del contagio!

Tubo de 15 pastillas
Caja de 30 pastillas
Envase original **Bayer**

Publicidad "Victoria"—Sevilla

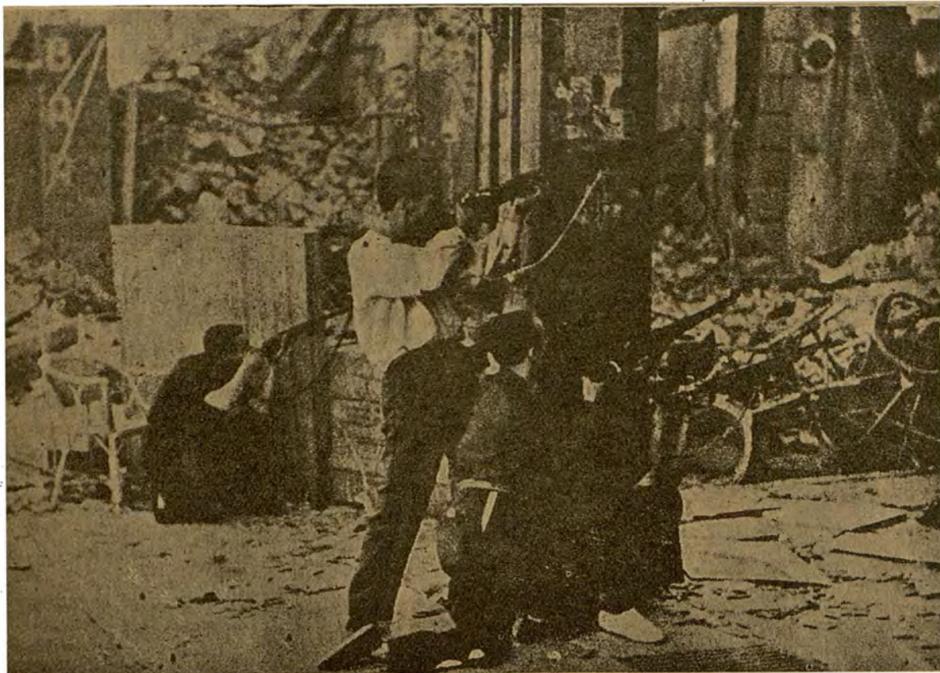
Tienda de Comestibles
y Vinos

Mariano Tordera
San Martín, 1 - **TOLEDO**

Tienda de Comestibles
de la

Viuda de Félix Tapia
Especialidad en garbanzos y artículos de primera calidad

Bulas Viejas, 12 - **TOLEDO**



Siempre al acecho de que un descuido de algún sitiado deje asomar su silueta al exterior

al clavarse las saetas dirigidas a él y que dieron a los lados.

Las colas

Había unas horas al día que eran las más apropiadas para cruzar las calles buscando al amigo que se refugiaba en la cueva próxima. Eran las que sucedían al mediodía.

En general ya se habían terminado las «colas», y las más impacientes de las mujeres habían preparado su puesto para el día siguiente. Así veíamos una fila de botes, piedras, botellas viejas y recipientes descascarillados que eran la «cola» del día siguiente.

Algún miliciano borracho, de los que defendían la causa, de taberna en taberna, fusil al hombro; terminaba por liarse a patadas contra aquella fila de cacharros, formándose a continuación la consiguiente gresca con las mujerzuelas del barrio.

Con más peligro podía cruzarse la calle al anochecer, pero como ésta se llenaba de milicianos que formaban masa a la puerta de las tabernas, y mujeres que, a todo lo largo de la acera, constituían interminables «colas», podía pasar uno desapercibido por entre los grupos de milicianos que, requerebrando a los chicos, llenaban la calle.

El indumento, no es necesario decirlo; el pelo desgreñado, la barba en descuido, nada de bigote, una camisa lo más sucia posible con las mangas remangadas y un pantalón sin planchar, tampoco muy limpio; en los pies unas zapatillas por las que a veces se escapaban los dedos. Este era el vestido con que uno había de «camu-

flarse» para salir a la calle.

Las «colas» eran casi siempre algo explosivo, donde solían armarse las mayores broncas entre las propias mujeres rojas, que por tener al marido y a los hijos con fusil, recibían yo pesetas por cada uno, y en cada «cola» guardaban puestos distintos ellas y todas sus muchachos para poder canjear todos los vales de las cartillas. Hablaban a veces como queriendo provocar la envidia de las personas decentes que guardaban su pena y su hambre en la prudencia de su educación, y las más de las veces, heridas por el desprecio de aquella prudencia les producía; insultaban a las mujeres de derecha y agredían de palabra y obra a las pobrecitas mujeres más débiles y buenas que parecían religiosas.

Siempre había, entre las unas y las otras, aquellas santas y bravas mujeres que, aún siendo

Almacenes APARICIO

Tejidos y Confecciones
ULTIMAS NOVEDADES

T. Sáinz Aparicio

Reyes Católicos, 2 - Ramón y Cajal, 1

HEREZ DE LA FRONTERA

¡¡PINTORES!!

LINAZETA

Sustituye aceite linaza

SILVA ORTIZ

Droguería de la Alfalfa

SEVILLA

de barrio o del centro, sus maridos o sus hijos estaban en el Alcázar, y ellas no se recataban de decir que eran de derecha.

Cuando alguna mujerzuela insultaba a otra pobre de las que no se atrevían a defenderse, éstas salían en su favor, y en su lenguaje, a veces también grosero, pero justo, exaltaba el valor de los del Alcázar y la cobardía de los milicianos, y aún le quedaban arrebatos para tirar de los pelos a la mujer que los ofendía, y llamar «calzonazos» a sus maridos. Yo admiraba y sigo admirando a estas mujeres enteras y valientes como doña María de Padilla, que a la calle salían con orgullo, y teniendo a sus hombres en el Alcázar, iban orgullosas, no llegaban los insultos de los demás a la altura de su desprecio; se pegaban con cualquiera que delante de ellas hablara mal de los del Alcázar, y escupiendoles a la cara los triunfos de nuestras fuerzas que ya se acercaban a nosotros, ponían de manifiesto la cobardía de los milicianos que pretextando tratarse de una mujer, rehuían la discusión con ellas, a pesar de incitarlas a ello sus mujerzuelas.

El resultado de las «colas» solía ser, que entre aquellas mujeres que llevaban a toda la familia a ellas, y las que, abusando de su autoridad y en medio de los consiguientes escándalos, pasaban delante de todas, se llevaban las existencias y las pobres mujeres, más tímidas y educadas, regresaban a su casa después de toda la mañana y parte de la tarde aguardando, un trozo de tocino y un cuarto de kilo de lentejas, que era lo único que una persona que no cobraba su sueldo podía sacar de aquellas cartillas que se le daban casi de lástima si su marido no pertenecía a la U. G. T. o a la C. N. T.

Los carnets de identidad

Pasaron los primeros quince días y el peligro se iba acentuando con la angustia de que no llegaban nuestras fuerzas.

Un amigo rojo me visitó varias veces, y aquel día no tuve más remedio que darle la razón y marcharme con él a la ventura de Dios.

Era un amigo que me quería como a un hermano, y a mí y al otro amigo que, como yo temíamos salir, nos hizo ver el peligro de no dejarnos ver.

—Cualquier día, —nos decía— salís a la calle, y como os extrañen supondrán que habéis estado escondidos, y entonces averiguarán quién sois y nadie os podrá salvar.

Nos facilitó un carnet falso y juntos salimos ha hacernos el de identidad.

Estaba la oficina en una escuela de párvulos de los Cuatro Tiempos, y la «cola» era

enorme. Parecía una exposición de «dudosos», y de vez en cuando algún grupo de milicianos de fuera acompañado de alguno de los de aquí la recorrían mirando descaradamente a todos, creyendo encontrar en cada uno un «facista».

Después de dos horas, expuestos a las miradas de todos, nos llegó el turno.

Un miliciano que atrancaba la puerta con su fusil, conteniendo la «cola» y hablando con la novia al mismo tiempo, nos dejó pasar a los tres. Al amigo que nos acompañaba le conocían. Y cambiándose algunas frases, no se preocupaban de nosotros.

La entrada en la oficina fue una de las cosas que más extraña y temerosa impresión me produjo.

Sobre unas mesas alineadas, varios amigos que, como yo, pertenecían a Juventud Católica y a los Caballeros del Pilar, escribían a máquina y a mano extendiendo los carnets.

Mi estupefacción no tuvo límites. Primero me produjo cierta extrañeza, después algo de confianza, y al fin, una duda hermética, ya que a mí me quedaba la sospecha de si fingían como yo, o sentían aquella situación roja. Decidido a todo me adelanté al más amigo de ellos, y en efecto, éste era de los míos. Sin necesidad de que yo le dijese nada, me extendió un carnet en el que, además, me ponía todo lo rojo posible.

Aquel carnet teníamos que pasarlo por la mesa del representante de las milicias, que era el que ponía el visto bueno, en lugar del retrato para el que se nos daba un vale.

El susto fue formidable. Sin embargo, para algo tiene que servir el cinismo, y confieso que a partir de aquel momento el mío batió todos los records posibles.

Era el representante de milicias un jovenzuelo muy conocido por mí como extremista, estudiante, y que tenía respecto de mí, a quien conocía, como

PANADERÍA

La Parra

de la Viuda de
Juan José Díaz

Arrabal, 6 - TOLEDO

yo de él, ciertos rencorillos por determinadas competiciones propias de nuestra edad. La primera impresión debí acusarla de manera que cualquiera que me hubiera mirado en aquel momento hubiera descubierto quién era. Pero reaccioné pronto.

Aquel «tipejo», al verme llegar a su mesa, con cierta sonrisa de triunfo me enseñó primero un fusil que tenía detrás de la mesa, sobre las piernas diciéndome que lo había cogido en el asalto al cuartel de la Montaña. Yo elogí su valor, lo confieso, e inmediatamente, antes de que se pasara el efecto le puse el carnet en las manos y él, recreándose en mis apuros, mientras me lo firmaba, me dijo mirándome de vez en cuando:

—¿Y no serás de los Caballeros del Pilar?

El momento fue sencillamente de miedo. Los pocos que había a mi alrededor, me miraban, algunos de ellos con armas, y yo que no sabía qué decir, pero tampoco quería negar repuse con una sonrisa forzada:

—¡Qué cosas tienes!

—Porque tenemos los ficheros—replicó.

Mi amigo que comprendió la situación me cogió del brazo, levantó el puño y se despidió de ellos con un:

—¡Salúd!— al que yo, en mi

Tienda de Comestibles Finos de

FELIPE MARTIN

Arrabal, 16 - Toledo

ALMACEN DE VINOS

de

MAXIMO RUIZ

San Salvador, núm 2 - TOLEDO

La Mundial, S. A.

Dirección provisional:

Rioja, 1, teléf. 25426

SEVILLA

Seguros de ganados

Seguros de vida

Con y sin reconocimiento médico

Seguros de incendios

azoramiento estuve a punto de contestar sin querer: ¡Adiós!

En el cuartel de milicias, en busca del fotógrafo

Teníamos que hacer la foto del carnet en el cuartel de milicias de la U. G. T., instalado en el Colegio de los HH. Maristas.

Mi entrada allí era un problema. Cada mirada o cada gesto las interpretaba yo como un reconocimiento acusador de mi verdadera personalidad. Me animó mi amigo y pasamos.

El patio estaba lleno de milicianos, que enredaban con los fusiles y con las pistolas apuntando a todos los lados.

Yo conocía el Colegio porque estudié en él y me dolía ver aquel espectáculo lamentable.

Todos los objetos religiosos que había en la capilla estaban rondando por el patio y otros arrinconados en el ángulo donde está la campana.

La primera clase se había convertido en depósito de comestibles y unos milicianos cruzaban el patio transportando jamones y conservas.

La cuarta clase debía ser también depósito, pero de objetos robados a las iglesias porque desde fuera se veían arrinconados cálices y candelabros.

Las oficinas de salvoconductos estaban en lo que era dirección.

Y en todos los demás departamentos entraban y salían los milicianos que mordisqueaban trozos de jamón o embutidos, y bebían vino que sacaban de unos pellejos del depósito.

Aterrado por aquel espectáculo en el que los milicianos se acercaban descaradamente a las colas como buscando algún «dudoso» a quien dar «el paseo», entablé conversación con un tipo delgado con gruesas gafas que me dijo pertenecía al batallón del teniente Castillo. Por él supe sin que se diera cuenta que en el Alcázar se resistía firmemente y que se poseían aún todos los departamentos de los alrededores.

También me dijo sin querer, que ellos habían incendiado la manzana de casas de Zocodover, y las de la cuesta del Carmen para dejar aislado el Alcázar y que las baterías que habían sido emplazadas en Pinedo pudieran batir el Gobierno Militar, donde estaba la posición más fuerte de la fortaleza. Últimamente, estaba él en los parapetos de la Torre de San Miguel, y un día los del Alcázar salieron y se colaron en unas casas donde ellos estaban al lado del Casino, haciéndoles huir con bombas de mano.

Los facciosos—me decía— suelen salir por la noche a las casas de alrededor y después de llevarse todo lo que en ellas encuentran las incendian para quitarse los parapetos de encima. Ya los esperamos por las noches

Panadería de

Valentin Sánchez Juanes

Pan condeal

Pozo Amargo, 20 - Toledo

Granja SOLANILLA

de JUANA GOMEZ

Leche de vacas - Se sirve a domicilio desde un cuartillo

Tornerías, número 3

(Frente al Teatro de Rojas)

Despacho de pien-
sos para ganados

Félix Huete

Carretas, 19

TOLEDO

y al otro día les hicimos algunas bajas.

Mientras hablaba con él tuve en las manos su fusil, cuyo manejo me enseñó. Tenía un cargador de la aja y así—pensaba yo mientras disimulaba que aprendía los movimientos—si la cosa se pone mal van tres delante por lo menos, aunque yo tenga que morir aquí como un perro. Desde entonces practiqué esta ocurrencia y siempre que estuve entre milicianos tenía algún arma en la mano.

Como la cola era interminable y ya era algo más que la hora de comer decidí marcharme con mi amigo por no quedarme solo allí.

Al llegar junto a la fuente del patio, donde había varios grupos de milicianos mirando las fotos, nos encontramos a la conserje de la escuela donde yo estudiaba que salía de adquirir una cartilla.

La pobre mujer que había oído la serie de crímenes que los rojos habían cometido en aquellos quince días, se alegró al verme y con una ingenuidad que pudo comprometerme, exclamó sin poderse contener:

—Pero hombre. ¿A usted no le han hecho nada? Cuánto me alegro.

Y yo que me veía rodeado de milicianos puse un gesto que ella misma comprendió y repuse en tono de indudable republicanismo, que fue confirmado por ella.

Después de ésta y ya decidido a todo, puesto que veía ciertas miradas y ciertos gestos que me delataban, salí de allí confundido entre los milicianos y con la firme resolución de no volver jamás, ni a fotografiarme.

Junto a la fuente había pegados a la pared unos retratos de algunos defensores del Alcázar que sus familias, decían eran rojos y pusieron para que cuando entraran las milicias en él los respetasen.

L. F. A. I. intenta asaltar el Gobierno Civil

Aquella mañana, como tantas otras en que se batía con aviación y artillería el Alcázar, vinieron dos aparatos. Uno pequeño y otro grande, de color gris. Este último, lanzó la más potente de sus granadas con tanto acierto, que, cayendo sobre uno de los parapetos de Zocodover, causó entre los milicianos treinta bajas y numerosos heridos más.

La reacción de aquella gente fue violentísima, un escribiente del Gobierno Civil que yo solía ver todas las tardes, me relató cómo los de la F. A. I. quisieron matar al gobernador Vega.

A las puertas del Palacio Arzobispal al que se había trasladado el gobierno, se presentaron un grupo bastante numeroso de milicianos de la F. A. I. que exigía la presencia del gobernador.

Como éste se negara a salir, cuerpo a tierra hicieron una descarga; todo el personal abandonando las oficinas se refugió en los sótanos; hubo unos momentos de confusión y hubo de salir a parlamentar con ellos un repre-

CARNICERIA Y SALCHICHERIA

DE Telesforo Barquero

ESPECIALIDAD EN CORDERO

Hombre de Palo, 11

TOLEDO

sentante de Vega que tampoco satisfizo a los de la F. A. I. La situación se iba haciendo cada vez más grave. Aquellos bárbaros amenazaban entrar en el gobierno y fusilar al gobernador por consentir que la aviación causase bajas entre los milicianos.

—No queremos más aviación—decían—y a cambio de las bajas que tenían pidieron que se fusilase a los presos.

El gobernador por cobardía debió asentir y aquella noche se fusiló a los noventa presos que había detenidos en la cárcel, sin formación de causa alguna.

Cómo mataron a los presos

A la puerta de la cueva donde vivía mi amigo, encontré una tarde al jefe de milicias de la cárcel.

Era un muchacho de unos treinta años, delgado y de mediana estatura; yo lo conocía de verlo muchas tardes en el paseo donde concurríamos, y poseedor de una pseudo-cultura adquirida en prensa y libros marxistas, nos solía hablar de la campaña electoral que como aspirante a diputado marxista hacía, y su conversación estaba llena de tópicos y utopías como lo debían estar sus discursos. Yo observaba en él ciertos caracteres de anormal que le hacían parecer inteligente y por corrección solía escucharle muchas veces.

Aquella tarde, sin duda, creyéndome de confianza, me confe-

só su horror y me dijo que había dejado de ser jefe de milicias de la cárcel horrorizado por las cosas que allí se hacían.

Yo le di pie para que me siguiera hablando ya que comprendí que podía servirme en caso necesario, pues como yo esperaba me devendrían pronto.

Y él me contó entre otras cosas cómo mataron a los presos.

—Ya de noche—me dijo—llegaron a la cárcel un grupo de milicianos de la F. A. I. y de la U. G. T. y me exigieron que entregara los presos. Traían varias camionetas del Cuerpo de A-a-l-o-y fusil en mano, me amenazaron con fusilarme primero y entrar por los presos después. Aunque requerí al gobernador, no se me hizo caso y ellos mismos pasaron por los presos.

Cuando les sacaban les dijeron que iban al penal de Ocaña y con este convencimiento les hicieron subir a los coches.

—Más tarde—siguió diciendo—cuando llegaban al final del Tránsito, les obligaron a bajar de los coches y les hicieron andar carretera adelante mientras los coches les seguían. Los presos empezaban a comprender entonces dónde les llevaban.

Al llegar al Cambrón, uno de los milicianos que era obrero de uno de los señores, ya anciano que iba en la cuerda, le recordó con un ansia de venganza y de crueldad inauditas ciertas cuestiones que con él tuvo, y con un sadismo repugnante le gritó fuerte para que todos le oyeran: —¡Ahora las vais a pagar todas!

A partir de este momento la cuerda iba arrastrando más que caminando y casi a empujones les llevaron junto a las murallas del Matachero, donde a fuerza de tiros y tiros acabaron criminalmente con aquella pobre gente indefensa.

—Un rato más tarde—siguió contándome—llegaron a la cárcel dos milicianos de la F. A. I.; los más criminales; el "Cheres", de Toledo, y un minero que ll-



Un «valiente» sonríe, mientras avanza arrollador... ante la máquina del diario de Madrid, que pocos días antes de la liberación de Toledo, lanzaba al mundo la sensacional noticia: «la rendición de los últimos rebeldes que se escondían en los sótanos del Alcázar»

maban el "Granaino". Me dijeron que iban a matarme por no haberles avisado que aquella noche iban a matar tantos. Como les dije que no quedaba nadie en la cárcel, desconfiando, pasaron ellos mismos a registrarla. Mi extrañeza fue enorme cuando les vi salir conduciendo a cuatro personas. Se habían escondido en las cocinas cuando pasaron por los otros y éstos los encontraron. Aquellos cuatro, que completaban los noventa presos, fueron fusilados en el Tránsito.

Cómo asesinaban los rojos

A propósito del "Granaino", me contó qué medios empleaban con los detenidos.

—Un día de los primeros—decía—llevaban a la cárcel a los Hermanos Maristas. A la puerta, junto a las mismas rejas los quisieron fusilar y yo me opuse. Mucho me costó, pues me querían fusilar a mí también, pero mientras yo discutía con ellos conseguí que pasaran dentro.

En adelante el "Granaino" no traía a nadie y muchas veces echándome en cara el que yo no dejaba que les fusilasen, me dijo que ahora los mataba antes de llegar. Y me explicó cómo los asesinaba.

Al llegar algo más allá del Tránsito, camino de la cárcel, los decía como en confianza:

—Ahora que no nos ven, márchate y no digas a nadie que te he perdonado la vida.

Y en efecto, cuando los pobres volvían la espalda, se echaba el fusil a la cara y a boca jarro les disparaba sobre la cabeza.

el día de la mina

Los milicianos, llamando de puerta en puerta avisaban que la gente debía irse a un kilómetro, por lo menos, de distancia de la ciudad; y agregaban que a las cinco se volaría la mina.

Por lo que se oía decir cogíamos que la mina volaría medio Toledo, y ellos mismos no se recataban de decirlo. Le habían colocado cinco mil kilos de dinamita, y según decían algunos que parecían bien enterados, la F. A. I. había puesto además, un camión de contrabando. Los efectos todos suponíamos que serían terribles para los defensores del Alcázar y para la ciudad.

Hileras interminables de gente seguían las calles que conducen fuera de la ciudad en el silencioso calvario de aquella noche dolorosa de septiembre. Ancianos envueltos en mantas; enfermos transportados en sillas; mujeres y niños llorosos que presentían la gran tragedia de aquel amanecer; todos caminaban en silencio la noche aquella, sometidos a las miradas escrutadoras de los milicianos que, apostados en las esquinas de las plazas mejor iluminadas observaban a cuantos pasaban y detenían a los que parecían de derecha.

Como la familia estaba dispuesta a salir de la ciudad, tam-

bién comprendí el espectáculo que mi detención delante de ellos podía causarles, y pretextando marcharme con un amigo, le quise evitar aquel dolor que podía ser irremediable. Las precauciones tomadas por los rojos parecían encaminadas a detener a las personas de derecha a la salida y a la entrada por las puertas de la ciudad. Ello me obligó a pensar un plan para burlar su vigilancia, que afortunadamente me resultó con éxito.

A un miliciano que se la decía a otro pi la consignó de aquella noche, que era: «Ascaso», y ya con esto me dediqué a buscar a varios amigos, obreros, entre los que podría pasar inadvertido. No tarde mucho en hallarlos, y pronto con ellos, recorrí varias calles. Estuve en unas callejuelas, donde días antes había hecho explosión una granada del 7,5 de las baterías rojas que tiraban al Alcázar y vi los destrozos

mientras esperaba a que la familia de uno de los amigos se pusiera en marcha. Después, estuve en la calle del Comercio, donde nos unimos a varios industriales que abandonaban sus casas también, y emprendimos la peregrinación calle Real abajo.

En el cruce que hace la carretera que pasa por el Cambrón, con el ramal que baja al Puente de San Martín, había varios milicianos que pedían la documentación a cuantos pasaban, y ya en la misma puerta esperé la llegada de un coche que salía por la puerta del Cambrón. Apenas llegó el primero, cogí de la mano a varias criaturas de las que venían cerca de nosotros, y con el pretexto de pasarles antes que se nos echara el coche encima, logré transponer la puerta del lado opuesto al del miliciano que pedía la documentación.

Una vez que dejé las criaturas con sus padres, seguí el camino del Cristo de la Vega, hacia las huertas próximas a la Fábrica.

La oscuridad de la noche recibía las puñaladas de luz de los reflectores rojos que abanicaban el Alcázar.

Se sentían en la oscuridad movimientos de masas abigarradas entre lloriqueos de niños y blasfemias de los hombres. Se maldecía a los héroes del Alcázar, cuyo fin próximo se esperaba ya, y las maldiciones caían como agujas de dolor en los corazones serenos y nobles que sentían la pesadumbre del gran crimen que se fraguaba en la noche.

De vez en cuando el instante de luz de los faros de un coche que pasa, y luego, oscuridad otra vez.

A la casa de una de las huertas pasamos a dormir.

Las habitaciones, con los muebles en desorden, y a veces destrozados, estaban abarrotadas de gente. No quedaba otro remedio que echarse sobre la alfalfa empacada en la habitación de arriba o pasar la no-

Librería y objetos de escritorio

CASA CARIJO

COMERCIO, 54 TEL. 1551

TOLEDO

TRABAJOS DE IMPRENTA

Sellos de caucho para las organizaciones de F. E. T.

Casas de las Medias

TOMAS SIERRA

Especialidad en medias y calcetines.-Mercería.-Bisutería.-Perfumería.-Novedades.-Corsés Guantes.-Puntillas.-Bordados Peletería.-Abanicos.-Artículos para labores.-Cazadoras.-Piel y Pano

COMERCIO, DEL 5 AL 11

teléfono 1721

Toledo



¿Y por qué precisamente Aspirina?

La innocuidad de un medicamento es tan importante como su eficacia. Porque sólo reuniendo ambas cualidades podrá conquistar la confianza del público. Y las tabletas de ASPIRINA no solamente extirpan de raíz la gripe y los resfriados, sino también son completamente innocuas, es decir, no perjudican el organismo para nada. Tómelas Vd., pues, con toda confianza. Pero tenga en cuenta que si no llevan la Cruz Bayer no es ASPIRINA.

Tabletas de **Aspirina**

SEVILLA

Viuda de MARTINEZ VEGA

Librería religiosa

Paperería y objeto de escritorio

Comercio 35.-Toledo

Marca registrada

La P.U. Agustin B. Bombin José A. Primo de Rivera, 32

Jerez de la Frontera

El Arca de Noé

Comestibles Finos de MANUEL VBLASCO

Calle Real, 23 - TOLEDO

Grabados, Cincelados y Damasquinados Joyas artísticas toledanas - Objetos de arte

Felipe Suárez

HOMBRE DE PALO, NUM. 9 (Frente a la Catedral) TOLEDO (España)

La Esperanza Comercio, 60 - TOLEDO

Sobrino de Francisco Garcia González

Mercería, Novedades, Perfumería, Guantes, Corbatas, Cuellos, Pañuelos, Medias, Calcetines y demás géneros de punto

La casa mejor surtida y que más barato vende

La casa mejor surtida en Cazadoras, Pantalones brich, Mantas y toda clase de tejidos

Sucesor de F. NODAL

Comercio, 63 y 65 TOLEDO



Desde la Puerta de Visagra—lo más lejos posible del ojo certero de los defensores del Alcázar—un grupo de milicianos rojos pone además guerrero ante el objetivo de un reporter gráfico de «Hora»

che en una silla. Preferimos hacerlo a medias. En las primeras horas de la madrugada decidimos echarnos sobre la alfalfa, en la que una multitud de bichillos no nos dejó dormir. Cuando quisimos reconciliar el sueño sobre los gabanes en el suelo, empezó el fuego de artillería sobre el Alcázar. Ya no pudimos dormir y pasé casi todo el tiempo observando a una mujer de la habitación de al lado.

Estaba despierta, en un rincón del cuarto, sentada en el suelo y le acompañaba una hila que, como ella, sufría en silencio reclinadas las cabezas en la pared y mordiéndose un pañuelo.

Eran madre y hermana de un defensor del Alcázar. Cada cañonazo estremecía a aquellas dos mujeres que mordían su llanto ante la indiferencia de los que les rodeaban.

Como otra mujer que estaba con ella observara, cómo yo la miraba, se acercó y me lo dijo: —Pobrecitas. A la madre la dan ataques de todo lo que lleva sufriendo. Piensan en su hijo y hermano que están en el Alcázar.

Dos horas pasé contemplando aquel cuadro que desgarraba el alma, y con aquella mujer quisimos evitarles el espectáculo terriblemente doloroso de ver volar la mina.

Ya cerca de las seis dejamos aquella casa para acercarnos a Buenavista. En la Venta de la Esquina, donde paramos un instante, las habitaciones estaban llenas de un gentío que en una atmósfera insana empezaba a despertar. En Buenavista igual.

De todas aquellas masas de gente y mal vestidas había siempre un grupo, el de mujerzuelas que ansiaba ver como un espectáculo, agradable la voladura de la mina. Pero había otro, mucho mayor, más resignado y más callado que era el de las personas honradas que sentían en su silencio prudente

aquella tragedia y acusaban con gestos de insuperable desprecio las voces que se deleitaban esperando la mina. Muchas de éstas lloraban, y aunque jamás fueron de calor político alguno, había en ellas esa honradez y esa nobleza de toledanos que sentían aquella criminalidad como indigna del espíritu hermandad de los hijos de la ciudad.

Y llegó el momento de volar la mina.

¡Cuántas mujeres cerraron los ojos y lloraban, y cuantos otros malditos seres aplaudían! Como un volcán que sacaba chorros de humo y polvo alrededor del torreón, fué primero y en esta fuerza explosiva arrancó de cuajo con los chorros de polvo el torreón. Todo quedó un instante envuelto en una inmensa nube que ocultaba la ciudad, y empezaba a elevarse sobre la Catedral.

Hermanos YANEZ
VACIADORES
CUESTA DE PORTUGUESES, 6
TOLEDO

Casa en Salamanca:
Pozo Amarillo, 16

ARGUDO
VINOS COGNAC
JEREZ

VINOS
Puente Pellón, 6
Sevilla

Juan Foronda

Fábrica de Mantones y Colchas
LISOS Y BORDADOS
Hernando Colón, 23 Teléfono 28467
SEVILLA

PANADERIA
de
Francisco Conde
Pan Candeal y Roscas
Carmelitas, 3 TOLEDO

Hubo unos momentos de angustia y de inquietud. En ellos debió iniciarse el ataque a la fortaleza, pero unos diez minutos después, lo que debieron tardar las fuerzas rojas en llegar a ella, los del Alcázar, los que parecía que ya habían desaparecido, abrieron un fuego enorme sobre los asaltantes. Yo recuerdo que entonces lloraba mucha gente de alegría, con tanta alegría porque aquellos seres heroicos vivían, hasta el cielo debió llorar, enviando una lluvia que hacía difícil el acceso de los rojos.

Al principio, antes de aquella reacción, hubo un momento de temor. Con los prismáticos advertimos una bandera roja en lo alto de los escombros, pero duró poco, porque pronto desapareció.

Embargados por la alegría de que aún vivían, empezamos a estudiar la forma de regresar a la ciudad sin peligros.

Y esta vez sólo, decidido de propia alegría, crucé la puerta del Cambrón. No había nadie, serían las nueve de la mañana y sólo pasaban ambulancias, en un largo tren interminable que llevaban cuerpos heridos y cuerpos fríos de aquellos desdichados al hospital.

Antes de retirarme a descansar quise saber cómo se hizo el ataque, y unos amigos que habían pasado la noche en un sótano próximo a Santo Tomé, me lo explicaron.

Los guardias de Asalto, la F. A. I. y los milicianos rojos, con unos soldados venidos aquella noche, esperaban en las puertas de la ciudad, a donde se habían retirado. Y volada la mina, caladas las bayonetas entraron en la ciudad en ataque muy teatral, que no pudieron continuar al llegar al Alcázar.

Las calles se hallaban llenas de escombros, saltados los ciérrres de las tiendas, rotos los vidrios de los balcones y hasta en las casas más apartadas, como en la que nosotros habíamos caído, cayeron piedras del torreón de más de una arroba de peso, que rompiendo la techumbre destruyeron parte del mobiliario.

Se oyen ya nuestros cañones —La pasión de un aviador de España

De las cosas que aquel día más nos confortaron fueron unos disparos lejanos de cañón, que escuchamos antes de volar la mina.

La curiosidad y el ansia de saber por dónde se oían, nos llevó a colocarnos junto a unas lomas que nos permitieron distinguir la posición de las baterías. Los disparos eran hacia el Guadarrama, y, naturalmente, eran nuestras fuerzas.

A partir de entonces, todos los días nos asomábamos a San Cristóbal, desde donde aprovechando la desmoralización de los rojos, veíamos los sitios donde caían las granadas de nuestros cañones.

Confieso que aquello era ya un descar, que nos podía cos-

tar la vida y que, sólo la desmoralización de aquella gente pudo consentirlo. Allí vi, por primera vez, después de la entrada de los rojos en Toledo, al Presidente y al Secretario de juventud Católica, que con nosotros comentaban con entusiasmo la proximidad de nuestras fuerzas.

Allí vimos también aquel combate que nos costó un trimotor y vimos caer los tripulantes en sus paracaídas. Todos se mataron —nos contaba la gente después— pero hubo uno, el hermano de Ruiz de Alda que no pudo hacerlo. Y los de la F. A. I. y los de Asalto, requirieron un coche de transportes para ir a buscarlo.

Los de Asalto traían en una camioneta el paracaídas y los de la F. A. I. martirizaron al pobre muchacho.

Yo oí hablar a aquella gentuza deleitándose en su martirio, y supe por ellos cómo le ataron una sogá áspera al cuello. Unos tiraban de él por delante y otros frenaban sus pasos tirando de la sogá, que pronto dejó su cuello en carne viva. Le descalzaron para hacerle pisar las espinas y las ortigas todo el camino. Las mujerzuelas que salían de la Fábrica, le siguieron en avalancha; unas le abofetaban y otras le pellizcaban y pinchaban con alfileres; hubo algunas que ya en el Arrabal le cortaban trozos de oreja.

Aquella canalla de la F. A. I. no quiso compadecerse y matarle, y para reanimarlo y hacerlo sufrir más, le dieron a beber coñac. Luego se lo llevaron en un coche para que declarara y después, sabe Dios dónde lo matarían.

Cómo mataron a Sagrarito Muro, la Jefe de Sección Femenina

Lo escuché de labios de una mujerzuela con caracteres de anormalidad, de imbecilidad, que babeaba refiriéndolo en una de las salas del agua de la plaza próxima a la Diputación. Con un descoco sádico de lo que contaba, exclamaba entre cortando sus frases:

—¡Cómo rezaba la «tía carca!» ¡Pues no se ponía de rodillas pidiendo que la mataran!

Regresaba la gente a la ciudad al anochecer del día siguiente de la mina.

En la procesión interminable que sólo interrumpían los milicianos para detener a los derechistas que al día siguiente asesinaron. Por el Cambrón venía Sagrarito con su tía.

Unas mujerzuelas que tenían sus hijos heridos en el asalto al Alcázar, las venían siguiendo y provocando con insultos y palabrotas que, por la excesiva prudencia de las otendidas, caían en el vacío.

—Ahora debemos ser nosotros las que nos dediquemos a matar a las «facistas» que quedan por ahí. Estas dos son «facistas»; miralas cómo se «persinan».

Y, en efecto, un movimiento

Eugenio Cazorla Gavira

Agente Comercial matriculado

REPRESENTACIONES
COMISIONES
CONSIGNACIONES

Oficinas: ADELANTADO, 20
Teléfono 25291

Almacenes: ADELANTADO, 22
SEVILLA

irremediable de la costumbre, la tía y la sobrina se santiguaron al pasar delante del templo de las Carmelitas Descalzas.

La tormenta arreció con este motivo y de las palabras pasaron a los hechos las provocaciones de aquella gentuza.

A nivel del Nuncio, el escándalo era tal, que decidieron, Sagrarito y su tía, refugiarse en el edificio oficial.

Un miliciano trató de protegerlas, pero nada pudo hacer; ya eran varias las que perseguían a las dos inocentes mujeres y, encarándose con el miliciano y hasta agrediéndole, tuvo, claro está, por cobardía, que dejarlas hacer.

Aquellos seres monstruosos con faldas, arrastraron a Sagrarito y a su tía; les apalearon bárbaramente y en una verdadera pasión, les llevaron a golpes y empujones hasta cerca de la fuente salobre.

La tía, muy enferma, perdió pronto el conocimiento y, como un guinapo insensible, recibió aquel martirio, muriendo a los pocos golpes. Todas aquellas mujeres habían ido por palos a sus casas.

La pobre Sagrarito, joven y más fuerte, sobrevivía a su bárbaro calvario y, destruido su cuerpo por los palos que que-

brantaban sus huesos se incorporaba pidiendo por piedad que la matasen.

—Un miliciano la pegó un tiro en la cabeza y va la piso-teábamos y no se movía.

Continuaba la mujerzuela de gesto anormal y movimientos de degeneración. Su boca torcida, babeaba como un demonio loco y el estrabismo de su mirada, tenía una expresión de vesania horroroso y dantesco.

La «foto» del Capitán Vela

Era la primera vez que me atrevía a acercarme a la casa de un amigo que vivía frente al cuartel de la F. A. I.

La presencia de aquellos seres que tenían el asesinato por deporte, me espantaba, sencillamente, y perdí la seguridad de mí mismo que en tantas ocasiones me había salvado.

Clavados en la hoja derecha de la puerta de la calle de aquel centro, había numerosos retratos, entre los que destacaban dos por su colocación y por su tamaño.

Uno era grande y otro de tamaño seis por nueve. El primero, que era de un grupo, me asustó sobremanera, porque, sabedor de que el centro de los Caballeros del Pilar, había sido asaltado, temí que fuera uno de los grupos que teníamos allí rodeando al Padre de la Congregación.

Al primer conocido que vi venir le pregunté de qué se trataba.

—De un grupo de cedistas— me contestó.

Y entonces me aproximé con más confianza.

Era, en efecto, un grupo de cedistas, entre los cuales había muchos cuyas cabezas habían sido machacadas, y al preguntar que por qué, me respondieron

Radiadores "SANGAR"

Patente de Fabricación Española núm. 7.870

Sucursal en Sevilla:

Oriente, 20. - Tel. 31108

Vda. de Maximo Zaba

HUEVOS Y AVES

Calle de las Tornerías, núm. 10

TOLEDO

ABANICOS

RECUERDOS

Casa Rubio

DE SEVILLA

Sierpes, núm. 66

SEVILLA

CASA REGUILON

Cuatro Calles, 11
Santo Tomés, 6

Completo surtido en
productos alimenticios

Visita estas casas

que ya los habían «dado el pase».

Al lado de este retrato estaba el otro. Era una «foto» del capitán Vela-Hidalgo, en traje de militar y recuerdo que en las márgenes tenía, en grandes letras de tinta, las siguientes llamadas: «¡Ojo! Cabecilla peli-grosa». Y otra: «Muy facista».

Estos detalles me hacían recordar la figura del heroico Capitán y formidable falangista que conocí personalmente a la salida del Alcázar.

Los rojos le debían conocer bien, y asaltando tal vez su domicilio, expusieron su retrato para que todos le conocieran y le asesinaran.

Nada tan justo, tan exacto, y, sobre todo, tan acertado como aquellos primeros cuatro obuses que nuestras baterías colocaron en aquella guarida, que era el cuartel de la F. A. I.

A partir de aquello, la carretera de Mocejón fué una procesión interminable de aquellos coches acharolados y magníficos que sólo tenía la F. A. I.

Desde los rodaderos, vimos las baterías rojas batir el cerro por donde la carretera de Avila asomaba a Toledo.

BAZAR JEREZANO
FERRETERIA GENERAL
Buenaventura Ochoa
Consistorio, 6 y 8
Teléfono número 1567
JEREZ DE LA FRONTERA

Panaderías

Ratié

**Sillería, 18
T O L E D O**

El desconcierto de los rojos era tal que los dirigentes utilizaban los pocos coches que quedaban para huir por San Martín.

Aquella tarde todo había sido abandonado, nuestras ametralladoras crepitaban hacia el Cambrón y los rojos huían. Había llegado la noche anterior, cuando se voló la segunda mina, una columna de soldados que se decía venía a contener.

El momento era crítico. Todos los «emboscados», como los rojos llamaban a los dudosos, nos habíamos refugiado en los sótanos, previendo el peligro de que dándonos un fusil nos llevasen con ellos y desaparecimos.

La gente roja, y otra que no lo era, huía alarmada por el terror que los rojos les comunicaban, diciendo horrores de los legionarios y los moros; hasta tal extremo llegaba su desesperación que muchas personas quedaron en el río al que se arrojan, sin esperar en su ansiedad la vuelta de la barca.

Por la calle cruzaron llamando a las casas y buscando hombres

unos milicianos con picos y palas nuevos, que necesitaban brazos para fortificar.

Al sótano nuestro llegó un vecino que venía a por su familia para llevársela a un pueblo. Como no había coches irían andando.

—Vengo de la Comandancia, que está en Telégrafos—dijo—de sacar el salvoconducto.

Burillo se llamaba el teniente coronel a quien últimamente se había encargado de la defensa rojo de Toledo.

Y nos contó un hecho presenciado por él que indica la desmoralización de aquella gente.

—Cuando firmaba mi salvoconducto—decía—, llegó un teniente que dijo al coronel:

—Se nos acaba de «colar» un carro de asalto y los soldados huyen.

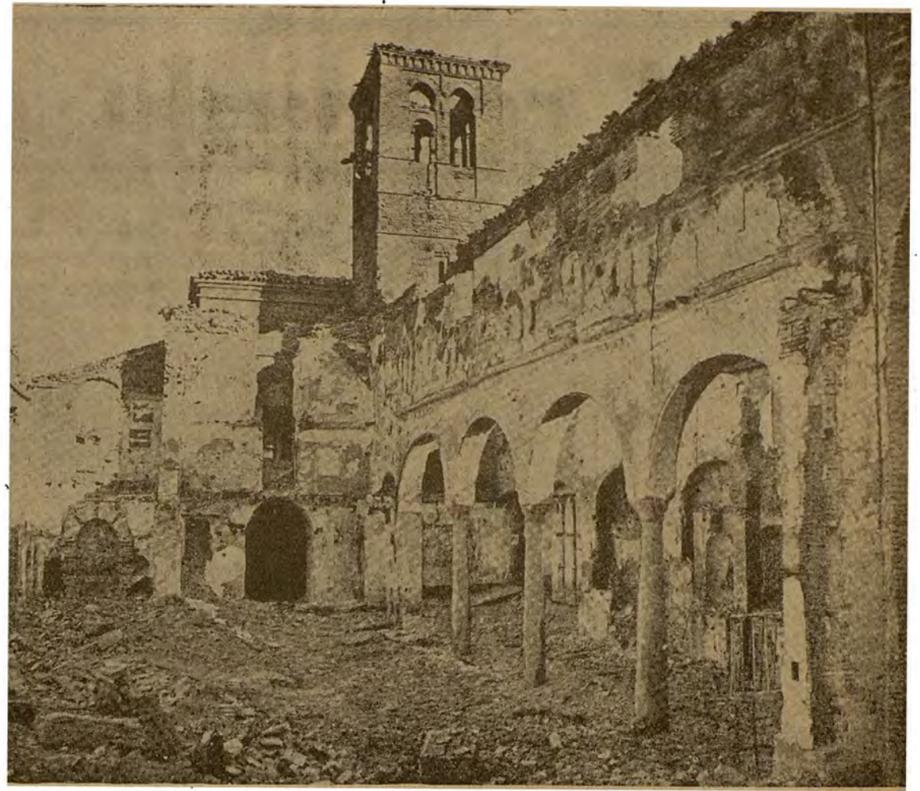
—Movilice a todos esos que están en la plaza—respondió éste—. Y así era. La plaza de San Vicente estaba llena de soldados de Jaén, que habían llegado la noche anterior.

—Cuando salía, al cruzar la plaza—continuó—, observé que al ordenarles que le siguieran, contestaron al teniente en masa: «¡Que venga Burillo!, que a nosotros nos han traído al matadero».

Y el efecto de todo esto lo vimos después. Muchos soldados de aquellos, descalzos de correr, llamaban desesperadamente a las puertas y pedían de beber, preguntando por dónde se salía de la ciudad.

Huían con un gesto de espanto y de desesperación.

Recuerdo un soldado, de Jaén



Interior de la Iglesia de la Magdalena tal como quedó después del dominio rojo

también, ¡cuántas veces me he acordado de su pobre madre, que, reguendo, pasó al portal. Estaba enfermo, con una demencia de moribundo, y las mujeres le dieron leche y coña».

Cuando se reanunó, él mismo comprendió que no podía quedarse y nos dejó con pena. Unos instantes después volaban sobre Toledo nuestros «Jun-quer».

Estábamos en los sótanos y sentíamos aproximarse y alejarse por la intensidad del ruido de sus motores.

Muchas vueltas debieron dar, y ¡con qué precisión baideron exclusivamente los objetivos!

Yo pensaba entonces, por la forma de bombardear los aparatos rojos, lo difícil que era no hacer daño sin querer en la ciudad, y pude comprobar, sin embargo, con cuánta precisión volaban y batían que en aquella operación difícil llegaban a la herida, sin arañar siquiera a la ciudad artística, dolorida aún del martirio rojo.

Después de la tensión nerviosa de aquella tarde, en la que con placer se recibía el trance doloroso y el peligro que había de darnos la liberación inmediata, todo Toledo durmió su primer noche tranquila en el silencio más absoluto.

Fuó la primer noche en que no se oyeron tiros.

A la mañana siguiente, la Legión tomaba las calles, ponían brazaletes blancos a cuantos empezaban transitar por ellas, y la gente se pegaba por abrazarlos, llorando. Las manos femeninas ponían franjas amarillas a los trapos rojos y con el alma en los labios se gritaba: ¡Arriba España!

Después, los héroes del Alcázar salían a ver a las familias, completamente desconocidos para todos; tal era su demacración y su miseria. Su santa miseria, con las guerreras desgarradas, los pechos al aire y las caras amarillentas de la trilita.

El primer moro
El día de la mina

A propósito de lo que de los moros contaban los rojos, me relataron un caso que merece citarse:

En una de las casas céntricas empezé a entreabrírse una puerta cuando ya los Regulares dominaban la calle.

—Es un moro, decía una voz femenina.

—Sí, sí, un moro.

—¡Ay, Dios mío! ¿Qué nos hará?

—¡Qué nos va a hacer!—replicó la más decidida, que decía haber estado en Africa. Y saliendo de la puerta se asomó des- caradamente.

Entonces, aquel morito la gritó:

—Venid, mujer; nosotros no hacemos nada, sino defendernos.

Y la mujer se aproximó con cierto recelo, saludándole y charlando un rato con él.

Emocionada y agradecida, al ver que no les hacía nada de lo que decían los rojos, sino que les trataba como una persona civil-

zada, no sabía qué decirle, y, por fin, exclamó:

—Voy a traerle café, que a lo mejor no habrá desayunado.

Y a pesar de parecer cerradas todas las puertas, cinco minutos más tarde eran más de diez las mujeres que traían café al morito.

Tienda de Vinos de

Vicente Carrasco

Arrabal, núm. 24

T O L E D O

Salchichería y Carnicería de

Pascasio López

Arrabal, 24

T O L E D O

Posada de Santa Clara

Pensión completa de 7 a 8 pesetas y Comidas a la Carta

Armas, núm. 6 - T O L E D O

Comestibles de

Mariano de Diego

Especialidad en CAFES

Plaza de las Tendillas, 5 y 6

T O L E D O

GARVEY

Jerez-Coñac

Casa fundada

el año 1780

Jerez de la Frontera

CONFITERIA

Mermeladas de ciruela, fresas, albaricoque y Mazapones - - - Bombonería - Salón de Te

“La Española”

(Especialidad de la Casa)

TETUÁN, NUM. 27

S E V I L L A

La Casa de las Flores

Federico de Castro, 43
(antes CUNA)

Almacén: Oropesa, 6
Teléfono 24336

SEVILLA



Gran surtido en flores artificiales

Asuntos para Primera Comunión y Novias

Moñas, Banderillas de lujo, Coronas de pluma, porcelana, zinc y naturales

En el recuerdo del alba española

Pedro Villaescusa, Jefe de Falange Española, en el Alcázar

ERA un mozo de veinticuatro años. Nació en Tarancón, en un hogar sencillo, humilde, pero de honradez elegante. Valorando el sacrificio de proporcionarle medios para elevarle, estudió perseverante hasta hacerse maestro de Primera Enseñanza. Fue profesor del Colegio de Huérfanos de Infantería. Ya con medios propios, que son fruto de un trabajo y esfuerzo, comienza a estudiar Derecho.

Hombre de una formación profundamente católica, sentía en su alma la inquietud del amor Divino, que empuja hacia la verdad y la justicia humana. Y en el turbio ambiente de la vida civil española, ovó pura y precisa la voz de José Antonio. Su mente quedó firmemente ordenada por influencia del Profeta.

El amor, en acción de conquista, se encamina hacia un objeto. Su conducta en la vida española va perfilándose con aire falangista. Hablando, haciendo y sintiendo, sirve eficazmente a la revolución nacional sindicalista.

En la última época de dominio democrático, después de las elecciones de febrero, la más difícil, es cuando su figura va cobrando expresión heroica. Es Jefe provincial de la Falange de Toledo. Entre persecuciones constantes, agresiones de muchos cobardes a pocos valientes, descargas traidoras al volver de una esquina. Se lanza lleno de fe y entusiasmo por los huestes de este viejo solar castellano.

Aquí es vendedor, sin vender nada, de máquinas de escribir. Allí ofrece discos de gramófono, sin cobrar la oferta, puesto que nada enviará, y en todas partes habla de José Antonio, del presentimiento alegre por el amanecer de España, de la Patria, el Pan y la Justicia, de la actitud erecta de la juventud para recobrar la grandeza histórica en los campos y las ciudades, del sacrificio enorme y necesario para hacer la España una, grande y libre, por que atenemos voluntad de Imperio, y así, va encendiendo la llama del patriotismo, dejando un hábito de amor, de bondad y heroísmo y una fragancia juvenil con aromas de sacrificio, que unce nuevos camaradas en nuestro yugo imperial, como sechos laeras e incrueta, que vuelan aprisa y alegres con su carga redentora.

Al fin, como anunció el Profeta, suena el clarín de guerra, y hete aquí a nuestro Jefe, Pedro Villaescusa, en pie, ardiéndole las entrañas, ante un puñado de buenos camaradas que, empuñando pistolas, aguardan sus órdenes. Y él va delante a los primeros peligros. Hecha una pausa de calma, pasa las noches en vigilia tensa y, al fin, nos instala cuartel en el Alcázar dormido, que se despereza con ruido de aceros y tiros.

Ya estrechados en cerco seguro por el enemigo, comenzamos a sentir, en el Alcázar, la escasez de víveres. Trigo y caballo era nuestro alimento. Un rajeo del sótano va nutriéndose de heridos. Y una noche, en el silencio, de vez en vez roto por nuestros sitiadores, se oye el cantar de unas aves en una casa vecina. No pudo tener mejor acicate el hambre. Villaescusa corrió de ventana en ventana hasta ver de dónde salía aquel ruido. A la mañana siguiente, con el fusil terciado, él solo se descolgó por una ventana y burló el asedio. Penetró en una casa en que podía haber enemigo. Al poco rato salía de ella pendiendo de la cintura cuatro gallinas succulentas y cacareantes, y empuñando el fusil, cruzó atento hasta penetrar de nuevo en el Alcázar. Ya dentro, se le hacía la boca agua contemplando, con su hambre, que demandaba urgente comer hasta la hartura, aquella ración abundante y apetitosa.

Nosotros nos apegábamos a él, mendigando una participación miserable en su conquista. Pero él, con decisión generosa, que a buen seguro le fué sacrificio grande, se desprendió de las aves y las entregó en la enfermería para los heridos y enfermos. No comió absolutamente nada de lo que con su solo riesgo había logrado. ¡Qué grandeza de alma!

También había traído un cuarterón de tabaco. Al saberlo nosotros, la imaginación se nos adelantó, saboreando humos que todavía no trezaban el viento, aspirando y expirando aire como si tuviéramos el cigarrillo entre los labios. Fue también generoso con el tabaco. Lo mandó hacer en cigarrillos y, primero, dió unos cuantos para los heridos y los restantes, los repartió a uno por morro, entre sus camaradas, alcanzando también el favor a algún, sitiado más que no era falangista.

Al día siguiente le mencionaba la orden de la Comandancia

Militar en el Alcázar, distinguiendo mucho su rasgo, pues fué el primero que después de sitiados en el Alcázar, salió fuera de él, cruzó una calle, penetró en una casa y volvió con su botín, al cual renunció voluntariamente en beneficio de los heridos y enfermos. Es decir, que él, para ejemplo de los demás, únicamente gozó del peligro.

Pasa el tiempo, pasando noches y días, y tu figura, Pedro Villaescusa, cobra altura, así en la paz como en el combate. Vigilas los puestos; llega el zumbido de las balas y enseñas tu cuerpo a la muerte templando el ánimo del que, reacto, se anda al servicio.

Una tarde cayó para siempre en la calle nuestro camarada Fink. Salimos a recoger su cadáver y, Bravo, unió al de Fink su destino. Otro camarada vertió sangre en el mismo intento. Creíamos imposible la empresa y aquella noche, Villaescusa dice: «El cuerpo de un camarada no quedará para el enemigo. Ordena a la Falange, se suman voluntarios unos oficiales, y aquella noche, yendo él delante, se fogueó la trágica ronda del enemigo y la pesada carga de Maximiliano Fink arrió eternamente en tierra que sepulta a los héroes. Villaescusa: tú cumpliste e hiciste cumplir un difícil deber. Fue adelantado en la lucha y, por seguir delante, pedía a Moscardó los puestos de más peligro para la Falange. Recordado una tarde en que se decía íbamos a intentar salir al monte en busca de nuestras columnas. Villaescusa nos formó a todos los falangistas en el patio, y nos habló así: «Camaradas: en esta lucha redentora, Falange quiere un puesto de vanguardia para regar con su sangre las tierras pardas de Castilla...» Pero no se salió. El mando así lo dispuso con acierto. Entonces el pide al coronel Moscardó para la Falange los puestos de mayor peligro. Y así fué. Con él por delante, Falange, un grupo de soldados y mandados todos por oficiales, salió dos veces a buscar la boca de la mina. Con Villaescusa y el capitán Vela Hidalgo en cabeza, Falange tomó la casa del guarda, única posición avanzada muy por fuera del Alcázar a que podíamos aspirar después de evacuado el Gobierno militar. Falange, por iniciativa de su jefe, Pedro Villaescusa, montó el único servicio exterior que existió durante el asedio, en el zizaa y explanada oriental.

Los rojos, no cedían en su tesón por conaustarnos, y sus ataques, cada vez se sucedían con más frecuencia y empuje.

Un día, atacaron muy fuerte; lograron llegar al gabinete fotográfico y al de química. El bravo comandante Méndez, requirió a Falange. Villaescusa se lanzó con sus camaradas en busca del enemigo. Las puertas estaban cegadas de escorbros y sólo nos quedaba una salida, en el costado oriental del Alcázar, abierta a cañonazos. Apenas vió el enemigo salir por allí los primeros hombres, batió la brecha intensamente con fuego de artillería. Por dentro, el polvo y el humo, no nos dejaban ver la salida.

«¿Por dónde se sale?», preguntó Villaescusa.

En las postrimerías de una pausa, de juego a juego, la luz hendió las tinieblas, y Villaescusa, fijo en la luz que mostraba el camino, avanzó diciendo: «¡Vamos, muchachos!» Un nuevo cañonazo y rodaron tierra, piedras y hombres. Ya no vimos más a Villaescusa. La muerte le sorprendió caminando por arcos, que vierten metrallas y fuego, para entrar en combate, para matar o morir. ¡Así son los héroes!

No olvidamos tu ejemplo, Villaescusa. Hace un año que dejamos tu hogar de gloria y sacrificio. Y en las noches solitarias, al aire libre con vapores de sangre, te busqué en las alturas de los luceros brillantes y fondos azules, para decirte: Guardé la tierra a tus órdenes. Si Dios me lleva hacia el cielo, dímelo su gloria también a tus órdenes.

José CONDE



fotografía obtenida momentos antes de la explosión de la mina. Las esperanzas postreras habían sido puestas en ella, y su fracaso sigue sin explicación para el enemigo, que aún ignora se debió en gran parte a la inteligencia y serenidad de un joven oficial, el entonces teniente de Ingenieros y hoy capitán, Luis Barber, el que adivinó con precisión extraordinaria el alcance de sus efectos y momento de la explosión, por lo que los defensores pudieron guarecerse fuera de su alcance

Ultramarinos, Vinos y Licores, Conservas y Embutidos

Juan Moreno

Arrabal. 31. - TOLEDO

Visado por la censura

Juan C. Vacas

TEJIDOS NACIONALES Y CONFECCIONES

Antonio Vico y Remedios, 11 y 13

IEREZ DE LA FRONTERA

Droguería y Perfumería

Casa González

Cadenas, núms. 1 y 3

TOLEDO

PANADERIA

MARIANO GUTIERREZ

Especialidad en pan de viena y bollos

Santa Ursula, 5, teléf. 1426

TOLEDO

PANADERIA DE

Gregorio Conde

PAN CANDEAL

Especialidad en

rosas y bollos

VALDECALEROS, 6

TOLEDO

CASA DE GUERRA

La mejor en Comidas y Hospedajes

Travesía de Barrio Rey, 4

TOLEDO

Café-Restaurant

El Español

SERVICIO ESMERADO

COMIDAS A LA CARTA

TOLEDO

Gran surtido en artículos finos de Alimentación

Casa Marín

Toledo de Ohio, 1 - TOLEDO

COMPRE SIEMPRE EN ESTA CASA

JOSÉ MARTÍN

Fabricación y venta de joyas artísticas en acero y oro

DAMASQUINADOS

Calle Comercio, 66

TOLEDO

Daniel Macpherson

y Compañía

CADIZ

Consignaciones - Tránsitos - Seguros

Apartado núm. 10

Teléfono 1566

DIRECCION TELEGRAFICA: MACPHERSON

PAZ Y GUERRA

EN aquel patio del Alcázar donde contemplé años pasados, actos solemnes e imborrables: Jura de bandera, entrega de reales despachos...

Las galerías, abarrotadas de mujeres preciosamente vestidas. El atavío de aquel día fué más cuidado que el de ninguno otro. ¡Olor a flores, olor a perfumes, olor a vida! Madres en cuyos ojos se asomaba la mezcla dulce y amarga de la alegría y el temor... Novias en cuyas miradas se leía la ilusión que acariciaba su corazón... Muchachas que, con sus pupilas brillantes, seguían el brillante uniforme del amigo que marchará...

En el centro del patio, cadetes alineados con cara de colegiales y almas de hombres luchadores. Generales con caras de hombres que lucharon y almas de colegiales... Silencio espectacular... Suspiros que dan un poco de expansión a corazones oprimidos... Caras pálidas por la emoción... Rubor en caras emocionadas... Unas frases temblorosas de una voz firme... Un impulso unánime de contestación en labios que ca-

llan... Vagamente se oye el ruido familiar de la ciudad, el que se disipa al irrumpir la banda de música con la Marcha Real...

¡Del montón humano, se destaca el rojo de sangre y amarillo de oro, de la bandera que siempre fué nuestra enseña!

Y contemplativo a toda esta magnificencia, en el centro del patio reina la figura escultórica del Emperador Carlos V, que confundido con un sér humano en este acto de divina humanidad...

En aquel patio del Alcázar contemplé, hace un año, el acto inolvidable de la liberación de Toledo. Donde hubo galerías, ahora sólo perdura el recuerdo de ellas. Esqueletos de arquitectura que no existen. Vigas de hierro que columpián sus restos. Vestigios de columnas que hubo. Detalles de capitales que admiramos.

¡Olor a rancho, olor a trilita, olor a muerte!

El patio, cubierto de bloques de piedras y monumentales montones de escombros. Camas retorcidas que desde las altas habitaciones vinieron abajo. Muebles hechos astillas que desde los sótanos trajeron arriba...

Hombres con uniformes impecables. Hombres con ropas desgarradas. Pero todos con cara de luchadores. Palidez de emoción en unas caras... Palidez de hambre en unos rostros... Suspiros de corazones que viven y de los que apenas vivían... Unas frases firmes de una voz temblorosa... Una afirmación igual en almas compenetradas de labios inmóviles... Incesantemente se oye el trepidar de aviones que guardan la ciudad, el que se mitiga al expansionarse las bocas que callaban lo que les hablaba el alma...

En el más alto montón de escombros, brillan unos hilos de sangre y unos rayos de sol: es la bandera que vuelve a ser nuestra enseña!

Y contemplativo a este cuadro de hambre y alegría, impera la figura de nuestro Generalísimo, al que creo ver como figura escultórica en este acto de humanidad divina...

No es una hora determinada, pero sí un día señalado en Toledo: Corpus Christi. El cielo, más azul que nunca, se ve rasgada su claridad por pájaros que revolotean de un lado a otro lanzando al viento sus trinos, que oímos suavemente con



Por fin, reunidos después de tres meses de angustiosa separación, cuenta el padre, y nunca acaba, los mil incidentes del asedio, feliz de sentir sobre su costado, el peso grato del hijo, cuyo recuerdo tantas veces le atormentó en la larga noche pasada

los que demuestran la alegría que sienten al vivir la primavera de la vida.

Las calles ofrecen una visión desconocida. Las gentes pasan y vuelven a pasar con pasos agitados, con ojos inquietos, con expresión de contento en unos y admiración en otros. Los vecinos de la capital sienten la alegría de ver su pueblo en fiesta. Los forasteros observan todos los movimientos de la Imperial Toledo con simpática demostración de comprensión sentida hacia los que viven en ella.

La monotonía de las horas de la normalidad se ha visto sacudida por unas inquietas horas anormales.

Mujeres con mantilla de encaje, mujeres con madroñera, mujeres con sombrero.

Los balcones, engalanados con colgaduras de múltiples colores. No coincide ninguno en su adorno aunque todos fueron adornados con el mismo fin.

Los radios de las ruedas de automóvil, jiran velozmente sobre el suelo que los lleva a la Plaza de Zocodover. El aspecto de ella es rico en hermosura. Los soportales, repletos de animación, como las terrazas de los cafés. La arquitectura inestética de sus casas se aminó en este día, ofreciendo una simétrica belleza.

Pisotones que abandonan áviles, estribos de automóvil o pedales de motocicletas. Oíase que atisban velozmente, arpadando sin fijar su atención en nada aunque su deseo es verlo todo. La alegría de la plaza se acrece. Gritos de niños, risas de mujeres, voces de hombres, clamores que avisan, camareros que piden paso, vasos que chocan, jiros de flautas que suenan y, a lo lejos, la música que da acompañamiento a la procesión que viene lentamente por las callejas.

Prisas en todas direcciones. Gentes que abandonan la plaza con suma rapidez para volver a ella con rapidez consumana. La maquinaria del reloj del Arco de la Sangre mueve con exactitud sus manecillas, es un movimiento espectacular. Las máquinas humanas parecen haber recibido la máxima cuerda de vitalidad.

Las calles enarenadas, esconden su suelo de piedras puntiagudas y ofrecen la senda que ha de recorrer la comitiva.

En colocación exacta con unos metros de separación, esperan, «firmes», los cadetes que guardan las calles por donde pasará la custodia. A la luz hiriente de una mañana de primavera es más claro el azul de sus guerreras, más vivo el rojo de sus pantalones, más brillante el charol de su «arros» y más dorado el metal de sus galones. Los que pasean los miran orgullosos de

ver los cadetes de la Academia. Los cadetes en actitud de muñecos bonitos de museo, ofrecen su apostura española a los hombres y sus piropos de español a las mujeres.

Los visitantes se encuentran sugestionados por este cuadro de color alegre y perspectiva sana. Cansados sus pies, pero incansable su fijeza, insensiblemente sienten su mirada atraída hacia otro sitio... y allá arriba, magníficamente destacada sobre el firmamento, ofrece su regia silueta el Alcázar. Los ojos quedan asombrados por aquella hermosa obra creada por

los hombres que se comprende mejor al destacarse feniendo de fondo la obra hermosa de Dios.

El éxtasis de la contemplación dura unos minutos. De los labios se escapa un grito de admiración: ¡Es verdaderamente formidable! Y las pupilas siguen maravilladas por tanta maravilla que parece decirles: «¿Véis cómo lo que yo os ofrezco es lo más bello entre las bellezas que podéis admirar...?» ¡Y los torreones parecen erguirse aún más sobre sus cimientos...! ¡No véis que entre las pruebas de civilización artística, de las más perfectas pruebas, es la que nosotros ofrecemos...?

Y seguirían absortos en su contemplación al no haber notado el cambio sentido en derredor.

Las voces se extinguen, los pasos se paralizan, los ruidos enmudecen y, en tanto, el sonido de la vida se apaga, el silencio aumenta y el clarín de cornetas y redoble de tambores se acentúa.

Los ojos fijos en un solo punto. Las manos femeninas mueven incesantemente sus abanicos, como palomas incansables.

Y pausadamente, avanza la dorada carroza con la Custodia de oro y piedras preciosas que contiene el Santo Viril en cuya escolta de militares y paisanos se suman los cadetes que esperan el paso de la procesión en tanto las gentes buscan por callejones y calles el medio de volver a ver la adoración fervorosa que el pueblo ofrece a su Dios.

La hora no es determinada, pero la fecha, como tantas otras fechas, será imborrable. Victorias de nuestro Ejército sobre Irún, San Sebastián, Oviejo, Málaga, Bilbao, Sanatnder... La España arrebatada por unos extranjeros y conquistada por los españoles.

El azul del cielo sería más celeste si en él no se vieran estelas geométricas y móviles de los aviones que, como pájaros alegres, giran en sus vuelos con la alegría de vivir por unos instantes la primavera de la paz.

Un gesto desconocido es el que tiene Toledo en estos días. Las calles que desembocan a la plaza de Zocodover, vierten en ella los montones de gente que abandonaron sus deberes para cumplir el que en estos momentos es el único deber que en realidad hay. En todos los ojos se lee la alegría y la impaciencia. Los vecinos de la capital sierr

ALFA

Fábrica de cántaros y botijos

AZAGANES, 11

TOLEDO

Kiosco de la Vega

DE

JUANITO

Gaseosas y naranjadas fresquíssimas

Comestibles finos

DE

Moises Pastor

Especialidad en garbanzos

Pozo Amargo, 19 TOLEDO

Panadería de

ALEJANDRO GUTIERREZ

Pan candeal

San Cristóbal, 12.-TOLEDO

Panadería de BALTASAR PEREZ GRUESO

PAN CA DEAL

Alamillos de San Martín, núm. 11

TOLEDO

Panadería de

Carlos Perezgrueso

Pan candeal

Calle de los Descalzos, núm. 11.-TOLEDO

FABRICA DE JUGUETES

José Esteve Guerrero

Calle Morla, núm. 1 JEREZ

Panadería de Mariano Brasa

Pan candeal

CALLE DEL RIO LLANO, NUM. 7 TOLEDO

JULIO SANCHEZ DE LA FUENTE

ANTIGUA CASA TELESPORO

Confitería, Fábrica de Mazapán, y Almacén de vinos de marca

ZOCODOVER, 47 AL 50

TOLEDO



¿Y por qué precisamente Aspirina?

A los 2 segundos de haber entrado en contacto con el agua, las tabletas de ASPIRINA empiezan a deshacerse. De ahí su eficacia casi instantánea. No hay nada que las iguale. Ni en inocuidad. Confíe en las tabletas de ASPIRINA cuando haya cogido un resaca o la gripe. Pero fíjese en que lleven la Cruz Bayer. Tabletas de

Aspirina

PUBLICIDAD «VICTORIA».

SEVILLA



Un grupo de defensores del Alcázar, instantes después de su liberación

ten en sus corazones la algarabía confiada de ir sumando los éxitos de los compatriotas.

La anomalía de las horas de la guerra han sido reemplazadas por unas horas normales de paz.

¡Mujeres con boinas rojas, mujeres con boinas negras, mujeres con boina verdes!

Engalanados los balcones con colgaduras de idénticos colores que fueron puestas con igualdad de sentimientos.

Los automóviles frenan rápidamente sus ruedas sobre el suelo adoquinado de Zocodover. El aspecto de la plaza es verdaderamente apoteósico. Los soporales existentes y las terrazas de los cafés cerrados están acarrotados animadamente. Las casas, sin tejados, sin cristales, con brochazo de humo en sus fachadas, parecen haber sido retocadas suavemente.

Las motocicletas y los camiones despojan de sus asientos a los ocupantes. Rostros curtiços y mirada escrutadora que van de un lado a otro, mirándolo todo, porque todo lo quieren ver. Sol-

dados y oficiales que viniendo de descanso, quieren olvidar con la visión de la civilización, la visión de la barbarie.

Se sienten atraídos por el bullicio. Mujeres que ríen, hombres que hablan, chiquillos que gritan, avisos de "claxons", vendedores que vocean, altavoces que funcionan y lejanamente, una banda militar, que acompaña con sus notas musicales, la manifestación que llena de júbilo, por las callejuelas viene.

Impaciencia en las gentes, que anda en todas las direcciones. Instintivamente, miran hacia donde estuvo el reloj del Arco de la

Comestibles Finos
de
Justo Ruiz
Silería, 11
TOLEDO

Sangre, con cuya desaparición aún no está acostumbrado el pueblo. Es un espectáculo de movimiento continuo.

Los seres humanos, como muñecos automáticos, van hacia la calle, por donde se oye la música mezclada con gritos de entusiasmo, pero no alejados totalmente de la plaza, vuelven pasos atrás.

Hoy nadie advierte el piso tan malo que Toledo tiene. Los pies se deslizan en sus piedras como patines sobre hielo. Chicos y grandes se alinean perfectamente a ambos lados de las calles, por donde vienen los manifestantes. En estos grupos hay una mezcla heterogénea. Los legionarios, con más aspecto de legionarios que siempre, llevan al descubierto sus brazos y pecho tatuados por manos de hombre y efectos de metralla. Las camisas azules parecen más nuevas y más rojas las boinas. Las mujeres cambian miradas con los hombres, que con la desenvoltura española, requiebran los que vinieron del frente. Los que al frente no han ido todavía los miran ya que no saben admirar.

Los que llegaron de las trincheras andan diseminados por todas partes con su aspecto de hombres fuertes y semblantes infantiles. Les entusiasma todo lo que les rodea. Las alpargatas blancas que llevan sus pies detienen sus pasos por el cansancio de tantos días. Y sus ojos, también cansados de vivir en las tinieblas de los parapetos, sienten necesidad de mirar a todas partes. Sienten la atracción de las alturas, y repasando las casas derruidas, siguen la línea de escombros como atraídos por un imán que ejerza desde lo más alto... Y arriba, sirviendo de marco el claro firmamento, con el orgullo del dolor elevanse los majestuosos montones de escombros en que el majestuoso Alcázar ha quedado convertido. Los ojos quedan paralizados al contemplar aquello que fué una obra de civilizados hombres y que ahora es la de unos hombres sin civilizar.

El asombro de la indignación deja oír sus protestas: — ¡Es francamente monstruoso! — Y las pupilas se empañan con el velo de lágrimas en tanto los corazones dolidos parecen oír quejas de dolor de las piedras. ¿Veis cómo lo que yo os ofrezco es la canallada más grande entre las canalladas que encontréis?... ¡Y lo que fueron torresones parecen

recobrar sus formas primitivas!... ¿No veis que entre las pruebas de salvajismo hacia el arte, la más consumada es la que han cometido con nosotros?

Absorta seguiría la vista si no irrumpiese el cambio efectuado. Se extinguen las voces, se paralizan los pasos, cesan los ruidos, y en tanto, los que esperan enmudecen, los que recuerdan arrecian en sus gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, mezclados con los acordes de un himno militar.

Ojos de mujeres y hombres fijos en un solo punto. Manos de hombres y mujeres que extienden sus brazos como si sus manos fuesen palomas paralizadas. Y con paso firme, llegan los que blanden banderas patrióticas y los que con su gesto demostrativo afirman más aún sus sentimientos de patriotas. Y en tanto muchos se suman a la manifestación, otros corren por las calles y callejones, para volver a ver la adhesión que el pueblo ofrece a su Caudillo.

Carmen ARAGONES

Calzados José Pérez Ruiz
La Cubana
Líneros, 9 Tel. 21779
SEVILLA

Casa LUCAS FRAILE
FOTOGRAFO
Zocodover, 9 TOLEDO

Despacho de Jabones de
MARIANO MARTIN
Bajada del Corral de Don Diego, 7
TOLEDO

Tienda de Vinos de
Prudencia Martín
SAL, núm. 5 y 7
TOLEDO

Farmacia J. Hohr
C. M. Castilla, 37 CADIZ

Vinos y gaseosas
JOSE ALONSO
Plaza de la Merced, 2. — TOLEDO

Carnecería y Salchichería de LORENZO RODRIGUEZ
Carne de vaca y cerdo - Cordero de la tierra -
Jamones y embutidos de todas clases - Especialidad en Salchichas y Chicharrones
TENDILLAS, 9 TOLEDO

RELOJERIA.- JOYERIA.- OPTICA
JOSE HURTADO
SUCESOR DE VALLE
RELOJES DE PULSERA PARA SEÑORA Y CABALLERO
«LOGINES», «CYMA» Y «ROSKOPF PATENT»
BELÉN, 11 TOLEDO

¿Y por qué, precisamente Aspirina?

Observe Vd. como apenas llegadas al fondo del vaso de agua las tabletas de ASPIRINA empiezan a deshacerse. He aquí el secreto de su rápido efecto. Y, TODAS estas maravillosas tabletas blancas son de idéntica eficacia e Inocuidad, garantizadas por su exacta dosificación. Cuando haya cogido Vd. un resfriado o la gripe, no juegue con su salud. Tome seguidamente dos tabletas de ASPIRINA y dese en que lleven la Cruz Bayer.

Aspirina

PUBLICIDAD "VICTORIA" SEVILLA

Martín Gamero, 10

Fonda Nueva

Gran confort
Teléf. 1566

Agua corriente en todas las habitaciones - Precios módicos - Situada en el sitio más céntrico de la capital

ARMAS, 13
TOLEDO

ANGEL DIAZ

Frutas de todas clases
de primera calidad

TENDILLAS, 4

SALCHICHERIA
Gran surtido en JAMONES Y EMBUTIDOS
Teléfono 1592

Sobrino de Emilio Domínguez

Comercio, 46 TOLEDO

PESCADERIA

Martín Gamero 2 de VISITENLA

ANDRES SAAVEDRA

Panadería de

Julio Conde

Se vende levadura para pan de vena - - -

Bajada Colegio Infantes, número 9
TOLEDO

La Toledana LECHERIA

Clemente Alonso

Leche de Vacas

Se sirve a domicilio desde un cuartillo

Sastrería militar y paisano
Casa Bravo
Comercio, núm. 44
TOLEDO

Recuerdos del asedio



Cómo surgió aquí el movimiento

En la mañana del 18 de julio, la ciudad de Toledo despertó con un aire de inquietud especial. En la noche anterior volaron sobre Toledo, y con rumbo hacia el Sur, unos aviones. La Prensa da la noticia escueta, de un sublevación militar habida en África y que el Gobierno dice sofocada.

En las oficinas, cafés, lugares de trabajo, centros políticos y sindicales, se comenta y se hacen conjeturas de las noticias dadas por la Prensa y escuchadas por la radio. Va pasando el día inquieto, vacilante, receloso, entre ansias y temores y al anochecer, se encuentran en lugares amigos las voluntades afines.

Recuerdo que estando en el «Café Suizo» el camarada Torán ¡Presente!, me dijo: «Es, ta noche, a las nueve y con el cacharro, en Acción Popular». A esa hora estaba yo en Acción Popular con mi revólver y todas las balas que tenía. Allí estaba ya un buen grupo de falangistas y algunos elementos de la CEDA. Fueron llegando otros muchachos obreros, muchos de ellos que al regresar del trabajo, recibieron la consigna, sacaron las pistolas del escondrijo y vinieron buscando la senda más solitaria hasta encontrarse en aquel local frío, desanimado desde febrero y convertido aquel día, por impulso de la Falange, en cuartel joven en trance de guerra.

Al poco tiempo llegó nuestro jefe, Pedro Villaescusa. Nos formó a los falangistas en el piso alto y nos mandó en grupos a varios locales particulares. A la madrugada nos dijo: «Probablemente os llevaremos a cada puesto armas largas.» Fuimos cada grupo donde nos mandaron. En el mío éramos diez y

sólo contaba con dos revólveres. Pasó poco tiempo y recibimos orden de incorporarnos de nuevo a Acción Popular. Allí los unos a los otros se enseñaban las armas simulando actitudes de combate, haciendo punterías. Había manos casi infantiles que empuñaban las pistolas con alegría ingenua y parecían tener la sensación de que iban a ejecutar una misión de hombres.

Entretanto, en el Alcázar...

Entretanto, en el Alcázar estaban acuartelados los jefes, oficiales y tropa de la Academia. Villaescusa estaba allí aguardando a que el coronel Moscardó ordenase a la Falange. Por otra parte, los jefes, oficiales y tropa de la Escuela Central de Gimnasia estaban tam-

bién acuartelados en su sitio, y la Guardia civil montando fuerte servicio de vigilancia en la Plaza de Zocodover y calles a ella afluyentes. Por otro lado, el enemigo, en su ausencia y silencio, nos expresa también la preparación.

En efecto, al poco tiempo se presentan en nuestro cuartel guardias de Seguridad, policías y tres representantes del frente popular para hacer un registro ordenado por el Gobierno civil. Al instante comenzamos nosotros a esconder las armas, con el fin de no perderlas y de que pasasen desapercibidas a los tres controladores marxistas.

Así se logró, y en esta tarea, ciertamente que la policía nos ayudó noble y hábilmente a engañar a aquellos tres imbéciles.

Eso mientras esto sucedía...

Pero mientras esto sucedía la Pasionaria, en la radio, hablaba con voz encendida por el odio y por el miedo al empuje militar, a los obreros y campesinos. Les halagaba, les prometía felicidades, les urgaba en el rencor, les acariciaba la envidia les arañaba en dormidos resentimientos, alentaba la codicia ilimitada, la indisciplina escandalosamente estéril y, por último les decía: «Para salvar el par de vuestros hijos, para redimirlos de la miseria y de la explotación, por los derechos del hombre, por la república del pueblo, allá donde se levanten militares ambiciosos, fascistas criminales, contra las libertades del pueblo, acudid vosotros con pistolas, con fusiles, con las hoces a aplastar al monstruo fascista, y vosotros, soldados de la República, si os mandan disparar contra vuestros hermanos de clase, volved vuestras armas contra los jefes que traicionan al pueblo trabajador».

Esta arenga sucia y diabólica

de la mujer más funesta que ha tenido España, tuvo una rápida consecuencia. Los marxistas, que sin duda, sabían del acuartelamiento militar en el Alcázar y en la Escuela de Gimnasia, del nuestro en los locales de Acción Popular, presintiendo nuestra acción leal al Movimiento y contra el Gobierno de Madrid, irrumpieron en Zocodover a pistoletazo limpio contra los guardias que allí habían de servicio. Estos respondieron a la agresión. Nosotros, desde nuestro cuartel oíamos las descargas; se hacía una pausa y de nuevo se rehacía el tiroteo. Fué adquiriendo tensión nuestro ánimo. Las pistolas, que habían pasado desapercibidas en el registro, salieron, entonces a la luz.

Se comenzó a vocar contra los tres elementos del frente popular que teníamos entre nosotros para controlar el registro; ellos pedían temblorosos que le dejásemos salir y nos portamos como caballeros: les dejamos marchar con los suyos. Seguía el tiroteo en Zocodover y el temor de que pudieran ser dominados los guardias, nos empujaban contra los marxistas.

«A la calle, a la calle»

«A la calle, a la calle!», se decía blandiendo las pistolas en el aire, y abajo, en la puerta misma de la calle, nos encontramos con tres o cuatro de los de más edad y acaso más reflexivos que se oponían a nuestra salida: «No seáis brutos—nos decían—; de noche, sin uniforme y con armas, en cuanto aparezcáis en Zocodover, la emprenderán a tiros con vosotros los mismos guardias y va a ser una catástrofe. «A la calle, a la calle!», insistían los más jóvenes y exaltados, y así se estaba cuando golpearon en la puerta, abrimos y apareció el capitán Vela Hidalgo, el teniente Cirujano y el falangista Zacarías; los tres traían fusil y cartucheras y estaban en actitud guerrera vigilando las esquinas y rincones. Vela dijo: «Pronto; marchar al Alcázar por Zocodover, pasar en fila y con los brazos en alto».

Salimos corriendo, llenos de alegría y al llegar a Zocodover, donde había otros oficiales de la Academia con fusil y cartuchera, que habían acudido en auxilio de los guardias, nos decían: «Arriba los brazos», y nosotros contestamos levantando los brazos y las pistolas: «Arriba España!»

En el Alcázar

Así llegamos al Alcázar y, en la explanada norte, unos oficiales enseñaron, al que no lo sabía, el manejo del fusil. Después llegó Villaescusa de dentro del Alcázar, y nos dijo que permaneciésemos separados por escuadras en la misma explanada y no nos moviésemos de allí hasta que nos lo ordenasen. Así lo hicimos.

Aquella noche montamos nuestro primer campamento al aire libre, en vigila tenía sintiendo ya en nuestras entrañas la alegría del amanecer de España. Aguardábamos contentos; la lucha se había iniciado y en ella nosotros teníamos un puesto. Antes de que amaneciese nos ordenaron que marcháramos a casa. El lo-

cal de Acción Popular lo clausuró el gobernador. Al día siguiente, Villaescusa ordena que nos concentrásemos en casas amigas y allí se aguarde hasta que recibamos la consigna para subir al Alcázar.

Con una ansiedad que no sé describir aguardamos cada grupo en su puesto. Y al fin, en la noche del 20 al 21, el capitán Vela Hidalgo comunica por teléfono: «Tía Elisa viene de Sevilla». Salimos rápidamente y de nuevo entramos en el Alcázar.

Nos hicieron pasar al comedor de oficiales uno a uno y nos fueron entregando fusil, machete, cartucheras y la dotación completa de cartuchos. Por dentro del Alcázar, había un gran movimiento de gente militar. Muchos jefes y oficiales retirados se encontraban allí, también incorporados voluntariamente a las órdenes de Moscardó. Empezaron a llegar camiones cargados

Chatos y tapas
La Marquesina
Belén, 2 TOLEDO

Objetos de Guarnicionería y correajes de Militar y Guardia Civil
Arrabal, 10 TOLEDO

Verdulería y Carbonería
de
Benito Pérez
Pozo Amargo, 4 TOLEDO

de cartuchos que nos enviaban de la Fábrica. Los más jóvenes nos prestábamos a descargarlos y conducir la munición dentro del Alcázar.

Casi toda la noche la pasamos empleados en esto.

Fueron llegando la Guardia civil de Toledo con sus familias, y a la madrugada empezaron a llegar también guardias de toda la provincia, pues así, la había ordenado su jefe el teniente coronel don Pedro Romero.

A las ocho de la mañana del día 21 aproximadamente, el coronel Moscardó, con todos los elementos armados de que disponía en la mano, ordenó salir a una sección declarando el Estado de guerra.

Aquella mañana, el ruido de cornetas y tambores, el paso marcial de los soldados, emocionó a Toledo. El capitán Vela Hidalgo leía el bando de Moscardó, declarando el estado de guerra. Unos lo escucharon, contentos. Para otros fué también el toque de guerra que les puso en frente de nosotros, y los más vieron y escucharon aquello temerosos de lo que se avecinaba.

Comienza el asedio

Transcurrió poco tiempo y aparecieron sobre Toledo unos aviones lanzando octavillas en que nos invitaban a rendirnos, vertiendo mentiras sobre la situación de lo que ellos llamaban «fracasada intentona» y amenazando con bombardeos y destrucciones rápidas si no deponíamos las armas.

A los soldados se les decía que estaban licenciados, que no obedecieran a sus jefes. Esto no produjo el menor quebranto en nuestro ánimo.

A unos tres kilómetros de Toledo, en la carretera de Madrid, apareció la columna roja. A la cabeza de ella venían tres blindados y en su mayor parte estaba compuesta de milicianos.

Pronto comenzó el forcejeo para llegar a la Fábrica de Ar-

Aramburu Hermanos
Banqueros

CADIZ

Coñac PLUS ULTRA 
Manuel Fernández y C.ª S. L.
JEREZ

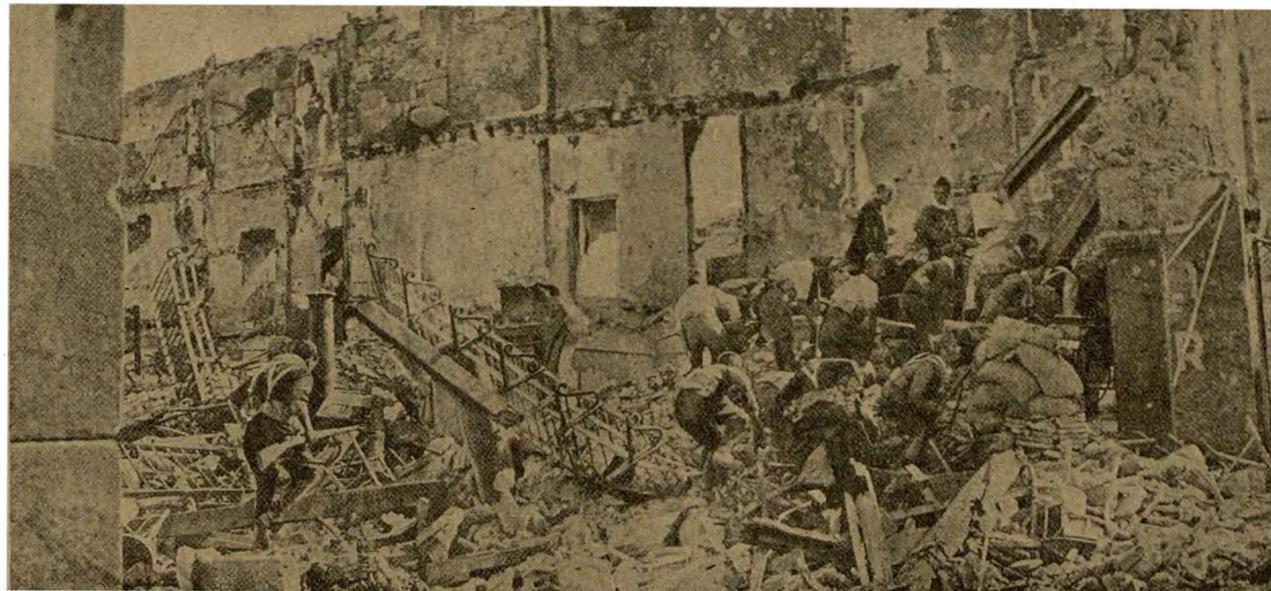
MIGUEL MARTINEZ DE PINILLOS (Unión Salinera)
Grandes salinas en el Puerto de Santa María
«San Félix», «San Miguel» y «Dolores»
EN RIO ARILLO
Apartaderos propios en la vía general de ferrocarriles. Cargadero en el río Guadalete
Sales corrientes, refinada de mesa y a granel en sacos
Premiadas en varias exposiciones
CADIZ

mas y meterse en la ciudad. La Escuela de Gimnasia se lo impedía. A eso de la una de la tarde, cuando estábamos comiendo, apareció un trimotor volando sobre el Alcázar (es el correo de Sevilla creíamos cándorosamente) y nos bombardeó con bastante precisión. Entonces fueron las primeras bajas del Alcázar. Yo, eran las primeras bombas que veía y oía en mi vida y, la verdad, las sentí tan de cerca y tan de pronto que se me levantaron un poquito los nervios. Aquel día, con el bombardeo, se quitaron las ganas y se tiró mucho rancho y mucho pan. ¡Y con cuánto celo y ansia recogimos en días sucesivos el pan que habíamos tirado, entre escombros y sucios residuos!

El día aquel transcurrió entre bombardeos aéreos y artilleros y con el constante forcejeo de la columna roja, que pugnaba romper la resistencia de la Escuela de Gimnasia para entrar en Toledo, pero no lo lograron.

Llegó la noche y cerró el combate. Pasó la noche en inquietud de armas, en un silencio preñado de enormes ruidos; sólo de vez en cuando avanza rapidísimo un zumbido hasta llegar al Alcázar, en donde muere en un rugido espantoso. al amanecer de nuevo, día 22, se desprecizan las armas y hablan con una lengua terrible. El ataque enemigo con artillería y aviación se hace más fuerte. Aquel día nos bombardearon con siete aparatos que reiteraron sus visitas. Enterados de que el mayor obstáculo para su entrada estaba en el Hospital del Cardenal Tavera, allí el jefe los oficiales y soldados de la Escuela de Gimnasia, se batían con singular denuedo. Esta posición fué bombardeada por la artillería y aviación enemiga, hasta que consiguieron hacerla arder. Tuvo que ser evacuada rápidamente. El comandante Villalba logró evacuar a todos los ancianos, niños y monjas asilados en aquel viejo hospital, y después de dejarlos en casas particulares, se metieron con su gente en el Alcázar sin tener una sola bala. El convento de los Carmelitas, ocupado por la Guardia civil, corrió la misma suerte. Cuartel de Asalto y Gobierno civil la misma suerte.

Al Alcázar iban acudiendo todos los que se veían obligados a abandonar sus posiciones. Llegó también el comandante Méndez Paraca, con sus alumnos, oficiales de Artillería. El enemigo, precedido de los blindados, ya había logrado entrar en la ciudad. Rápidamente nos pusieron cerco. El capitán Bádenas pidió voluntarios para un servicio difícil y peligroso. Formamos los falangistas y alguno que otro muchacho más. Se formaron tres grupos: el uno mandado por Bádenas, el otro por el capitán Vela Hidalgo y el tercero por el sargento Gómez, de la Escuela de Gimnasia. Nos dieron botellas de gasolina y bombas de mano. El capitán Bádenas nos dijo: "Vamos



Los rojos se lanzan al ataque inmediatamente después de la explosión de la mina

a por los tanques que el enemigo tiene en Zocodover. Es muy probable que volvamos muy pocos o no volvamos nadie; el que no quiera exponerse está a tiempo". Hizo una pausa por si alguien quería retirarse. No se retiró nadie.

Continuó: "Tenemos que llegar, guardando una distancia de seis u ocho metros entre uno y otro, a ganar las columnas de Zocodover, y desde allí lanzar a los tanques botellas de gasolina y bombas de mano. No dispararles como no sea a la mirilla, porque es inútil. Si yo logro coger la ame-

tralladora del tanque, entonces vosotros acudís a disparar metiendo el fusil por la mirilla." Con estas indicaciones, nos ponemos en marcha, y estando ya fuera, en la puerta de Capuchinos, llegó Moscardó y nos hizo volver adentro; habló con Bádenas y éste nos ordenó permanecer nosotros solos en la sala de Dibujo, allí nos llevarían la cena. En la madrugada del 23, siendo aún de noche, nos despertó Bádenas, nos colocamos el correa y el fusil, recogimos la gasolina y las bombas y aguardamos, ya dispuestos a salir, a que Bádenas volviese de hablar con el coronel Moscardó. Regresó malhumorado y nos dijo que ya no salíamos, que cada cual volviera a su puesto. Confieso que se me quitó un peso de encima.

El día antes se produjo en Moscardó un rasgo de una grandeza sublime. Ya es conocido por todos la llamada del teléfono. Era el jefe de las fuerzas enemigas. Le dijo que tenía pri-

sionero a su hijo y que de no rendirse antes de un cuarto de hora su hijo sería fusilado. Después habló con su propio hijo; la conversación es bien conocida.

Aque hombre, que no vaciló en responder al cabecilla rojo, le vimos bajar triste, apesadumbrado. Nos causaba un respeto imponente. El deber le exigió un sacrificio enorme, y haciéndose jirones el corazón supo cumplirle. Iba a perder un hijo, pero salvaba el honor. A todos nos impresionó su dolor. El día 23 en cuanto amaneció nos batía el enemigo con fusil y ametralladora todas las ventanas y no descubríamos los múltiples emplazamientos del enemigo. El capitán Bádenas, hombre pequeño, menudo, pero de un valor extraordinariamente grande salió empujando un fusil a la explanada Norte; quería ganar el pretil que da a Zocodover para desde allí, más cerca del enemigo, descubrirle y poderle combatir. Cruzó la explanada dibujado por las bajas, los silbidos le anunciaban la muerte y él avanzaba impasible, ya llegaba a parapetarse en el pretil y cayó sobre él con el corazón atravesado. Su cadáver no pudo recogerse hasta la noche.

En días sucesivos arreció el fuego. Era momentos propicios a la desmoralización, se asomaba a disparar por una ventana y el enemigo, superior en situación y número, nos batía con ventaja. Ellos podían cambiar de posición por todas las ventanas y torres de la ciudad y nuestras ventanas eran siempre las mismas. Cada máquina nuestra, estaba batida desde cinco o seis sitios diferentes. Los oficiales nos daban buen ejemplo. Cuando más nutrido era el fuego, ellos mismos hacían funcionar la ametralladora o empuñaban el fusil. Sabían ser soldados también. El capitán Serrano murió disparando su ametralladora.

Pronto apareció entre las baterías rojas el 15.5. Cada día era más fuerte y lujoso el ataque enemigo. Más baterías, más aviación, más nutrido y estrecho el cerco de los sitiadores, ya nos habían prendido fuego un torreón, los víveres se nos agotaban y, entretanto, sin más noticias del resto de España que las que nos daba la "radio" de Madrid. En esta situación, francamente mala, principalmente por el aislamiento y falta de noticias, fué destacándose, con ánimo singular, el comandante Méndez.

A cada cañonazo enemigo se recreaba más y más, les vociferaba, les decía: ¡"Ah, canallas, ya nos las pagaréis!" Hablaba con tal fe en el triunfo, que transcendía a los que andábamos a su alrededor, y nos contagiaba su optimismo. Por otra parte, estaba siempre observando, atento al peligro, mandaba con prontitud y energía. Realmente es un gran militar.

feliz hallazgo

Cuando sólo nos quedaban dos o tres sacos de harina, gracias a la indicación de Antonio Losada se descubrió muy cerca del Alcázar un depósito de trigo. Por las noches y con gran

baterías. La voz de fuego precedía a cada disparo del cañón enemigo con lo cual podíamos protegernos mejor de la metralla. En días sucesivos tuvimos hallazgos felices. Nuestra "radio" capturó una emisora italiana, otra alemana y la que más nos ha alentado durante el asedio, "Radio Club Portugués". Después de publicada en la prensa de Madrid fotografías del Alcázar ardiendo, y los supuestos suicidios saliendo de cinco en cinco con los brazos en alto, ya rendidos, "Radio Club Portugués" dijo que resistíamos aún y que nuestras columnas avanzaban ligeras, prestas a auxiliarnos. La alegría que esto nos produjo, la moral que nos infundió sólo podemos comprenderla nosotros. Fué renaciendo la tranquilidad y alegría de la vida ordinaria. Una tarde, la Banda de música de la Academia nos dió un concierto y los oficiales de la Escuela de Gimnasia, una magnífica sesión de circo. Recuerdo al teniente Lacur volteándose por el patio y aprisionándose el cuello y los brazos en simulación de un combate de lucha libre consigo mismo. Los niños y las mujeres refan felices. Un cañonazo del 10.5 que pegó en el pedestal de la estatua de Carlos V puso fin a la fiesta.

Lo extraordinario, se hace vida ordinaria

Nuestra vida en tan reducido marco y con tan pobres medios adquirió ya un carácter de normalidad. El servicio en el parapeto acosado a balazos, los cañonazos, las bombas de aviación no tenían ahora más trascendencia que en otro tiempo el trabajo de la oficina o dar un paseo por un lugar en que los chiquillos juegan al balón y tiran piedras que acaso puedan herirle a unos. El dormir en el suelo y sin manta era lo mismo que hacíamos antes en cama blanda y entre sábanas limpias. La vida cuando todos los días nos ofrece

Confitería y Pastelería

De la Viuda de Angel Barroso

Arrabal, 11. - TOLEDO

LAPICES DE COPIAR "Alhambra"

Vergara y Fabre

FABRICA DE LAPICES

Jerez de la Frontera

Las legítimas y acreditadas Tortas de aceite de

Inés Rosales

(MARCA REGISTRADA)

Calte de Sevilla, núm. 102

Castilleja de la Cuesta

Teléfono núm. 30

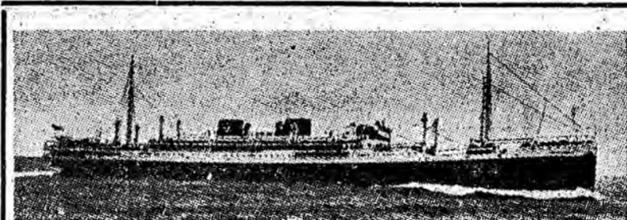


El Generalísimo franco, en el patio del Alcázar, recién liberado, habla a sus bravos defensores, con la voz y el ademán encendidos en el mismo fuego que caldeó a los héroes. Su alma rezumante de gozo para los héroes vivos, llega triste y amorosa hasta la tumba de los héroes muertos.

Casa Talavera

TEJIDOS CONFECCIONES CALZADO

Zocodover, 1 al 3 - Toledo



Ybarra y C.ª S. en C. Navieros SEVILLA

SERVICIOS REGULARES DE CABOTAJE ENTRE BILBAO Y MALAGA Y PUERTOS INTERMEDIOS

Línea Mediterráneo-Brasil-Plata

(Servicio actualmente en suspenso)

Salidas regulares cada veintidós días para Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Acomodaciones para pasajeros de primera clase.

Buques especializados en el transporte moderno de pasajeros de tercera clase, exclusivamente en camarotes.

Seguridad — Rapidez — Economía — Confort Esmerado trato — Comida excelente

INFORMES

EN SEVILLA: Oficinas de la Dirección: Menéndez Pelayo, 2.—Telegramas YBARRA.

EN SEVILLA: Wagons-Lits-Cook: José Antonio Primo de Rivera, 12.—Telegramas SLEEPING.

EN CADIZ: D. Juan José Ravina: Beato Diego de Cádiz, 12.—Telegramas RAVINA.

AGENCIAS EN TODOS LOS PUERTOS

Casa en Buenos Aires: Cabrera, 3.673

Casa en New-York 52, Stone Street

Hijos de Ibarra

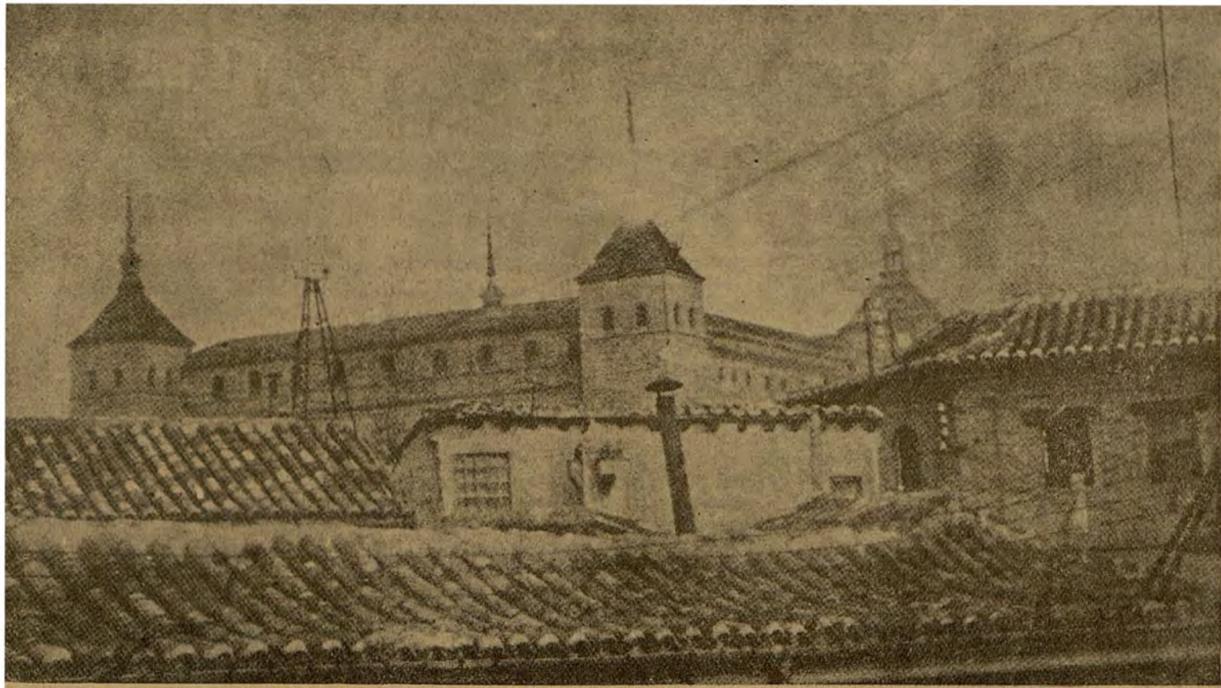
COSECHEROS Y EXPORTADORES DE ACEITES Y ACEITUNAS

Apartado núm. 15 SEVILLA (España)

las mismas incomodidades y peligros y no podemos escapar, ni de los unos ni de los otros, llega a hacerse tan normal, como la que todos los días nos ofrece los mismos placeres y las mismas suavidades.

Novedad en la guardia permanente

Pero fueron apareciendo cosas nuevas. Un día lanzó un avión gases lacrimógenos. Pasamos un mal rato, pero sin más consecuencias. Otro día comenzaron a argarnos por debajo de la tierra, y aquello sí nos preocupó. Cada vez sentíamos los arañazos más cerca. Los barrenos se oían más y llegaron a hacer vibrar el suelo en que vivíamos. Si nos estaban minando y conseguían acabar la mina antes de que llegaran los nuestros, eso podría tener para nosotros, funestas consecuencias. La mina, dejaban sombra en nuestra esperanza y los ruidos subterráneos cada vez gavaban más en nuestro ánimo. Sin embargo, yo tenía el presentimiento y creo que como yo la mayor parte de los sitiados, de que llegarían a tiempo nuestras tropas o la mina no sería tan terrible como imaginábamos. Pero de todas formas, la cosa se iba poniendo seria. La fachada norte estaba casi totalmente derrumbada a cañonazos, y va se entraban en el patio las granadas que era un contento. Cada día teníamos más bajas, la ración de carne disminuía considerablemente, porque había que tener caballos o mulos hasta que llegaran los nuestros. Se decidió salir en busca de la mina para ver qué podríamos hacer contra ella. Se salió dos noches seguidas y no pudimos llegar hasta ella.



Momento de la explosión de una granada en la segunda torreta destruída

Dos emisarios

En esta situación nos llega la visita del comandante Rojo, enviado por el Gobierno de Madrid. Yo no supe lo que habló con Moscardó, pero en los oficiales y jefes que hablaban con él, se veía cierta alegría y optimismo que trascendió por todo el Alcázar. Según creo, después de exponer la voluntad del Gobierno de Madrid conminándonos a rendirnos y obtener la negativa rotunda de Moscardó, informó exactamente de la marcha del Movimiento, mencionando nuestros avances en to-

dos los frentes. Del Alcázar, en particular, dejó el porvenir más sombrío. El emisario se marchó y al día siguiente recibimos la visita del padre Camarasa. Era un hombre elegante con un traje impecable, bien rasurado, con el pelo peinado hacia atrás, perfumado, zapatos de charol... Tenía más aspecto de embajador que de sacerdote. No sé lo que habló con el coronel Moscardó. En los sótanos, sin apenas hablar con nadie dijo una misa con frialdad. En la oscuridad pestilente de aquellos sótanos fué oída la misa con un regocijo, con una fe y una devoción impresionante. Las mujeres y los niños lloraron y sintieron profunda emoción y una limpia alegría; después pasó a dar de comulgar a los heridos. Yo confieso que me impresioné profundamente.

Jamás comulgué con fe de aquel día, casi lloré, quedando muy tranquilo y contento. El padre Camarasa se marchó frío e interesado del cuadro, sacudiéndose el polvo que ensució su traje impecable.

La lucha, presintiendo el fin se agiganta

Desde aquel día, se intensificó el fuego contra nosotros. El cañón fué demoliendo las piedras y arcos del Alcázar, clave de grandezas históricas. La mina prosperaba de manera alarmante. El teniente de ingenieros don Luis Barber montó un servicio permanente de observación en los trabajos subterráneos. Nuestra actitud se hizo firme y decidida por la fe que triunfa sobre la muerte. Con el alma limpia afrontábamos el porvenir por terrible que fuera. Teníamos por delante una gran misión histórica que rematar. Ya no se podía claudicar. Eramos parte del estilo y fuerza imperial de nuestro recinto deshecho. Había que conservar íntegra la actitud histórica hasta morir o triunfar. Así, con el ademán impasible en la expresión del Alcázar, concluyeron su obra los mineros de por fuera. El teniente Barber, lo descubrió muy a tiempo y ordenó evacuar todo lo posible. Los alrededores del foco de la mina. Barber tuvo una inspiración feliz al ordenar tan a tiempo. Al día siguiente, después de un intensísimo fuego artillero hizo explosión la mina sin apenas causarnos bajas. El torreón S. O. fué arrancado de raíz. La opresión brutalmente constante de aquella preocupación terrible, se trocó en ale-

gría, en revivir tranquilo ya seguida de aquella explosión temida y deseada. Desapareció el monstruo y entraron en acción los hombres que durante dos meses prepararon el momento propicio de abatirnos. Bien nos ganaron la vez. Con un fuego eficaz e intensísimo se nos montaron en cima del Mueso Romero Ortiz. Las banderas rojas turbaron nuestra recia actitud. El patio estaba batido por las bombas de mano y el enemigo encima de nosotros. El comandante Méndez, con celo y actividad heroica, hizo nuestra fortuna.

Ordenó muy a tiempo y sin dejarnos respiro, nos colocó en sitios en que había de quebrarse el empuje enemigo. Al fin nos revolvíamos con esfuerzo titánico y los asaltadores tuvieron que

huir, pisando sus propios cadáveres. Aquel día fué muy duro, pero nos deparó la gran sensación del triunfo difícil que se logra entre jirones de carne y efusiones de sangre.

Desde aquel día, los asaltos se sucedían con frecuencia, nues-

tro afán en la lucha se fué superando en el progresivo ardor de los momentos. Llegaban los rojos a nuestros mismos cimientos; salimos nosotros con el pecho descubierto y los rechazáramos en precipitada huida. La sección de tropa se batió aquellos días como los mejores Tercios. Pedro Villaescusa cayó aquellos días combatiendo al frente de sus camaradas, dejando un recuerdo de austeridad y de gloria, que animan la imagen del héroe. El comandante Méndez fué incansablemente preciso y valiente hasta que cayó herido.

Ruidos de fiesta

Y en este estrépito formidable del guerrear incesante, oímos campanas de gloria en una fiesta de cañones lejanos. ¡Con qué emoción e inquietud inmensa escuchaba el Alcázar aquellos ruidos que anunciaban la redención inmediata! Y al fin llegó el abrazo.

Legionarios y moros treparon hasta nuestro Alcázar. Los cautivos quedaron redentos. La impresión nuestra, los sentimientos sentidos, la emoción del alma, los agitados pálpitos del corazón, no son cosa para escribir y contar. Déjelos cada cual en su recuerdo, para no ensuciar su pureza, y para no restarle hermosura a la grandeza.

UN ACTOR

Velasco Gori
 FOTOGRAFADOS
 ALEMANES, 9
 Teléfono número 27141
 SEVILLA

JOYAS DE ARTE CON INCRUSTACIONES DE ORO SOBRE ACERO
REPUJADOS - CINCELADOS - SABLES - ESPADAS

CASA LINARES
 Comercio, 56 TOLEDO

CUCHILLERIA PARA MESA Y OFICIOS



El Generalísimo acompañado del entonces coronel Moscardó y del general Varela, regresa del Alcázar entre ruínas y escombros, única obra de la dominación roja.

Rafael Díaz Paz
 Garaje de Automóviles
 Av. Queipo de Llano, 70
 Teléfono número 25989
 Sevilla

Almacén de Maderas
BALDOMERO MORENO
 Obispo Pérez Muñoz
 CORDOBA
 Teléfono número 2769

Almacenes CIUDAD DE SEVILLA
 Tejidos, Paquetería y confecciones
LA HERA, ROMAN Y COMPAÑIA
 SEVILLA

Anís del Andaluz
 Manuel Fernández y C.ª S.L.
Jerez

Coñac GARVEY Jerez
 CASA FUNDADA EN 1780

La gloriosa 5.ª Bandera de la Legión, libertadora de Toledo

medios, de los guerreros de Covadonga. Las Navas, Lepanto, Dos de Mayo; los que, bayoneta en mano, juraron no quejarse de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hacer todos los trabajos, cavar, arrastrar cañones, carros, estar despiertos, trabajar en lo que le manden; acudir donde oiga fuego de día, de noche, siempre; pedir siempre, siempre combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses ni los años; no abandonar un compañero en el campo hasta perecer toda la Legión; buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta; cumplir su deber, obedecer hasta morir, porque morir en el combate es su mayor honor; y su bandera será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios, demostrará que el pueblo español es el más valiente y su cuerpo tendrá por sudario la Bandera Nacional".

Tremolando sus guiones, con las "Armas del Gran Capitán", la quinta Bandera de la Legión desde noviembre de 1921 (fecha de su organización), escribió su historia, sus gestas con la sangre de sus muertos, la bravura de sus héroes en Dras-el-Asef, Xeruta, Zoco Arbás, y Asgar.

Iniciado el glorioso Movimiento nacional, poderosos trimotors remontan su vuelo de Tetuán y en tierra andaluza empieza la grandiosa epopeya de los legionarios de la quinta Bandera.

Siempre en vanguardia, regando el suelo con sangre legionaria y cantando el himno de la Muerte, pasan sobre sus gloriosos muertos y, palmo a palmo, con el pecho descubierto, reconquistaron los campos de Andalucía y Extremadura hasta clavar sus invictos pendones en las puertas de Madrid.

La Casa de Campo, Triana, Alcalá de Guadaíra, Valencia, Morón Utrera, Cabezas de San Juan, Lebrija, Roda, Puente Genil, Llerena, Zafra, Mérida, Lobón, Badajoz, Santa Amalia, Guadalupe, Cáceres, Talavera del Arzobispo, Cáceres, Talavera de la Reina, Santa Olaya, Maqueda, Torrijos, Bargas, Toledo, Escalona, Almorox, San Martín de Valdeiglesias, Pelagosa, Navas del Rey, Chapinería, Villanueva de Perales, Villaviciosa de Odón, Retamares, Casa de Campo, Sanatorio de Húmera, Cerro de las Manillas, Majadahonda, Aravaca, Ciempozuelos, San Martín de la Vega y otros pueblos cantan en estrofas lapidarias su liberación del yugo marxista por los legionarios de la quinta Bandera.

Hoy Toledo conmemora su incorporación a la España Imperial, y la dramática y heroica gesta de los defensores del Alcázar. Sus libertadores, los legionarios de la quinta Bandera, sellaron con su sangre y heroísmo el pacto eterno entre Toledo y la Legión. La historia de su liberación debe ser conocida por todos los toledanos. El mundo entero fijó sus miradas en los aguerridos defensores del Alcázar, que había superado a Sagunto y Numancia y que en frase de Maurras debían ser citados, con mención honorífica, en el orden del día del Universo Civilizado.

Los héroes de las Termópilas, el Cid, Carlos V, todos los guerreros de hazañas heroicas, en el silencio de sus tumbas, se sintieron orgullosos de sus herederos hispanos.

Había que salvar a los héroes de Moscardó, a la ciudad imperial del Tajo.

Domingo, 27 de septiembre. Toledo por España y la Legión. Las huestes victoriosas de Franco al mando del laureado general Varela, avanzan con temple de acero hacia la ciudad. Los resplandores de Largo Caballero, Wad-Ras, de Otumba, los Ba-

llones de Hierro, de Voluntarios de Andalucía, de anarquistas, guardias de Asalto y voluntarios, bajo el mando supremo del general rojo Asensio Torrado, tratan de oponer resistencia en la defensa de la ciudad roja.

En Bargas resuenan gritos legionarios; son los invictos legionarios de la quinta Bandera, del capitán Carlos Tiede Zeden, que bayoneta y granada en mano están dispuestos al asalto de las trincheras enemigas de la ciudad martirizada.

Avanzados dos kilómetros empieza la resistencia enemiga. La guerra rompe el silencio de los sepulcros: apoyada la primera línea por las ametralladoras, el enemigo es arrojado de posición a posición y a las 11 horas la 17.ª Compañía se apodera del Cementerio de Toledo con el botín de cuatro ametralladoras y varios muertos con armamento.

La 18.ª Compañía se concentra a retaguardia, pues su avance por la derecha tendría que efect-

La Bandera se concentra a la derecha de la carretera de Toledo, y a las 7,30 emprende el avance: Regulares de Tetuán (Tábor de Del Oro) por la izquierda de la carretera, la Bandera por la derecha con la 17.ª Compañía apoyando su ala izquierda en la carretera, y la 18.ª Compañía por la derecha de ella.

Avanzados dos kilómetros empieza la resistencia enemiga. La guerra rompe el silencio de los sepulcros: apoyada la primera línea por las ametralladoras, el enemigo es arrojado de posición a posición y a las 11 horas la 17.ª Compañía se apodera del Cementerio de Toledo con el botín de cuatro ametralladoras y varios muertos con armamento.

La 18.ª Compañía se concentra a retaguardia, pues su avance por la derecha tendría que efect-

EL ZOCO
Casa de Comidas
Barrio Rey, 9 - TOLEDO

Seguros Marítimos - Cascos y Mercancías
Banco Vitalicio de España
COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Dirección General Provisional para la España Nacional
SANTO TOMAS, NUM. 17: SEVILLA

LITOGRAFIA Y FARRICA
de envases metálicos para aceites, aceites, pimentón, etcétera
ANTONIO MORAN LEON
ORIENTE, NUM. 75 TELEFONO 31190 SEVILLA

VERSOS

A Ignacio A. Villalobos, que tiene una pobreza que no es baldón y una riqueza que no es herencia.

... y aquel día una tropa aventurera que no cobra en doblones sino en risa dando acicate a su española prisa se acercó hasta Toledo. La primera

visión de nuestro Alcázar soberano hizo brotar las lágrimas humanas en los ojos de gentes veteranas de aceros firmes en la fuerte mano.

El primer Tábor de Regulares, conquistador de tierras y de naves en la gesta sin par de esta campaña

al llegar a las ruinas de la gloria rubricó con el Tercio nuestra historia para honra y prezo de la Imperial España.

Francisco CANÓS
Capitán de la 4.ª Bandera de la Legión

tuarse en terreno muy llano. Desde la posición del Cementerio se observa a unos 800 metros la carretera de Torrijos, por donde se retira hacia Toledo una columna enemiga ante nuestro avance arrollador. La Compañía de Ametralladoras bate con sus fuegos a la columna fugitiva causándole muchísimas bajas. En la Vega Baja y Alta se prepara el enemigo para la defensa de la capital.

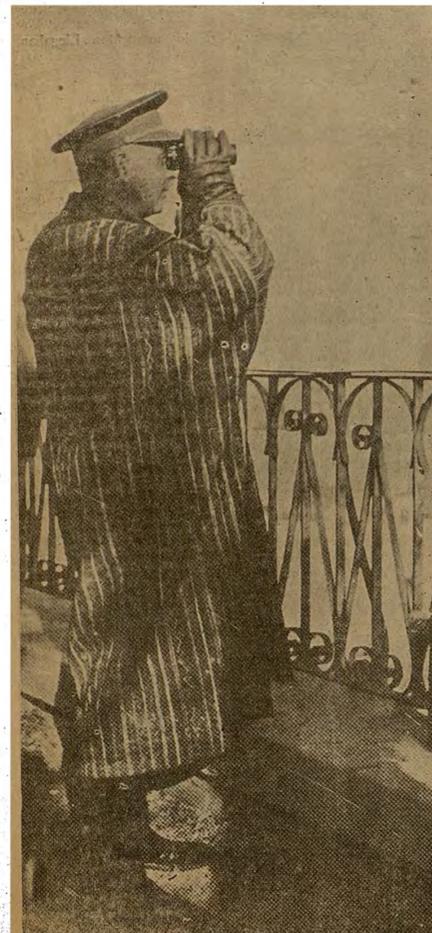
Plaza de Toros, Colegio de Huérfanos y Hospital de Afuera son los objetivos militares. La 17.ª Compañía avanza hacia la Plaza de Toros, que está ocupada por el enemigo con las puertas cerradas. Dos Secciones de la 18.ª Compañía, al mando del Teniente De Miguel, acuden en su auxilio, ocupan todas las casas en los alrededores y por un boquete entra en la Plaza de Toros. El Colegio de Huérfanos está

ocupado por el enemigo fuertemente atrincherado. Fracasaron los primeros intentos y Tiede ordena preparar varios granaderos y dos pelotones. Los granaderos lanzan a través de las ventanas de la planta baja sus granadas, y en medio de las explosiones, humo y polvo, los pelotones, bravos y decididos entran por las ventanas en el interior danco muerte a sus cobardes defensores. Cuarto por cuarto, con granadas de mano, llegan a la planta baja del Colegio y 150 traidores de España hallan la muerte en los escambros. El Hospital de

Lechuría de Clemente Sánchez
Leche de vacas
Se sirve a domicilio desde un cuartillo
Dozo Amarago, 27. TOLEDO

Venta del Cristo de la Vega
Gaseosas fresquitas

Carbones minerales y vegetales
Gregorio Parrilla
Cubillo de San Vicente, núm. 2. - TOLEDO



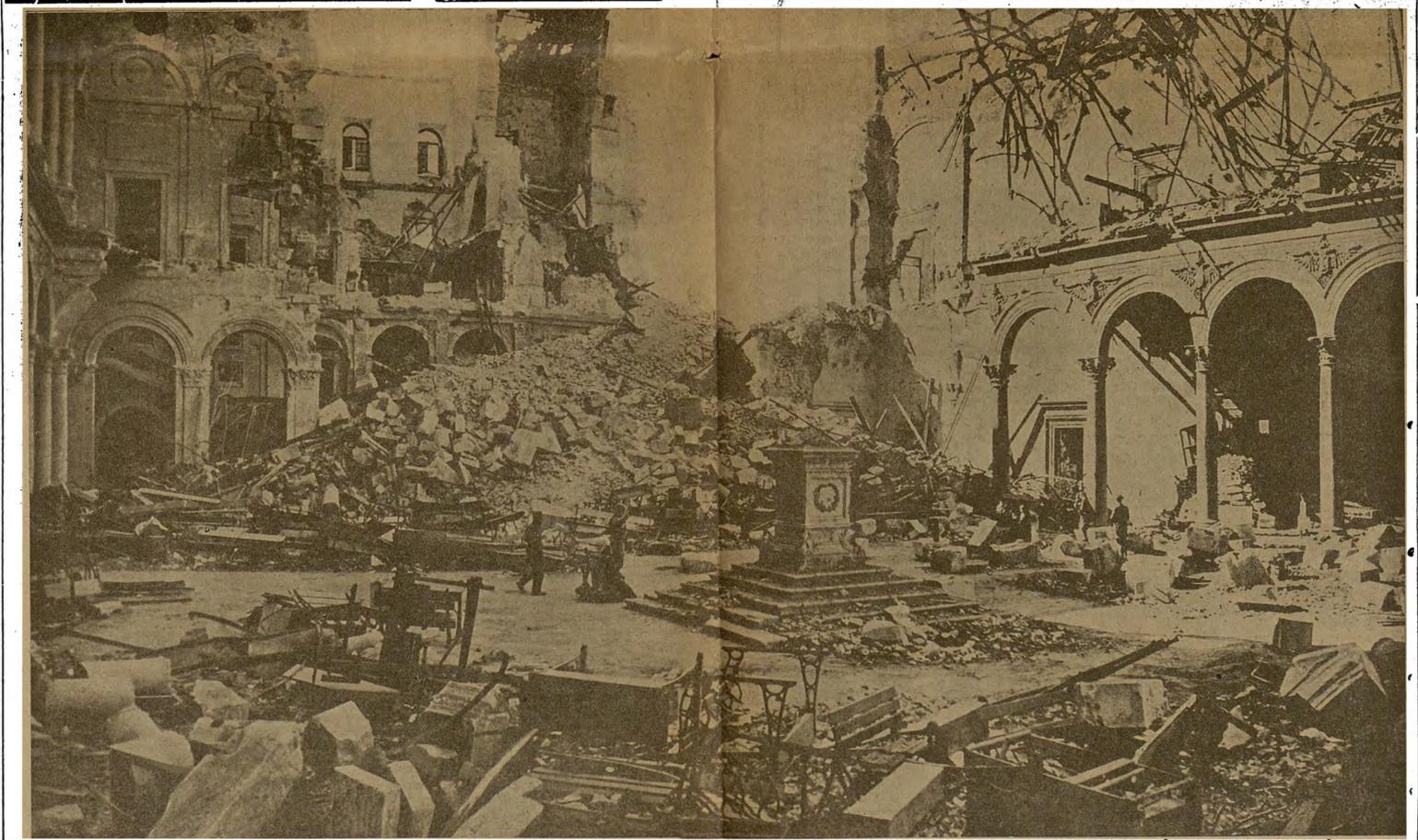
El general Varela, contempla desde el «Miradero» la huida desordenada del enemigo recién derrotado en Toledo.

ESPAÑA, estrangulada por los tentáculos de las horcas anárquicas, agonizaba; el sol luminoso de la España católica e imperial se había eclipsado; España, envuelta en lúgubres crespones, cual enlutada Matrona, lloraba la traición de sus falsos hijos. El ronco sonido del cañón y el clarín guerrero enjugaron amorosamente sus lágrimas en las costas de África, nuestro invicto Caudillo arengó a sus bravas legiones, y los himnos legionarios anunciaron "el Amanecer" de la Nueva España; se inició la Reconquista, la Santa Cruzada, esculpida con letras de oro en los anales patrios.

AUTO IBERICA - ACCESORIOS
Camiones KRUPP
Accesorios de todas clases - Tel. 22859 - Repuestos DODGE
Sierpes, 86 SEVILLA

Calzados AGUDO
LA CASA MAS SURTIDA
Precios económicos
Hombre de Palo, 8. - Toledo

ANTIGUA CASA LABRADOR
MAZAPAN
JUAN ESTEBAN
MAGDALENA, 2. - TOLEDO



Ruinas, escambros, rastro macabro de la epopeya que cernió el Águila Imperial sobre ellas y vino a devolver el rancio abolengo de infantes a los que por españoles fueron y son conquistadores de tierras, y del honor, cuando enfrente no tuvieron otra conquista que la muerte. ¡Patio del Alcázar, claustros centenarios e imágenes simbólicas de destinos históricos! ¡Habeis resucitado con más esplendor la gloria de esas piedras venerables. ¡Qué importan las ruinas y qué importa la soledad del pedestal, si al caer a tierra el Emperador ha quedado su estandarte a la altura de las nubes más altas? ¡Alcázar de Toledo! Hoy hace un año que los soldados de España escribían con sangre, sobre tus gloriosas ruinas, la última lección de la ética guerrera.

Afuera. El enemigo deja entrar sin un tiro, pero al llegar al primer patio hace fuego desde tres lados y los intentos de ocupar el edificio no tiene éxito.

En este momento eran las 17,30 y el Jefe de la Bandera consulta con el General Varela, quien ordena concentrar la Bandera al abrigo de la Plaza de Toros, y avanzando por la izquierda del Barrio de las Cochueles penetrar en Toledo.

Las sombras de la noche cubren su manto sobre Toledo, mientras la Bandera se dirige al Miradero, escalonando uno a uno, toda la Bandera, una muralla de casi tres metros. A las 20 horas emprende la marcha por la carretera al Puente de Alcántara y se acerca a las ruinas del Alcázar, ruinas humeantes, cuna de héroes, tumbas gloriosas de mártires. En la noche sombría el Tajo rumoroso modula la canción de los Cadetes-héroes y su inmediata liberación. Noche feliz de eterna emoción. La contrasena de la Legión hiende los aires; la Bandera atraviesa las líneas enemigas y escala las venerandas Ruinas. Se entabla el diálogo militar:

"¡Alto! ¡Quién vive?"
"¡La Legión!"

Sititados y Legionarios se estrechan emocionados en fraternal e hispano abrazo; entusiasmos, lágrimas de alegría, vítores de triunfo, distribución de tabaco de pan blanco, ondear de banderas de oro y sangre, cánticos de alabanza al Altísimo... poema sentimental y heroico vivido después de 70 días de asedio. La Bandera pernocta con los héroes; hay que conquistar a todo Toledo. Saliendo por la puerta principal de la Academia (Sur) emprende el avance en dirección al puente de San Martín. Durante la marcha vence la resistencia enemiga y llega al Colegio de los Maristas, donde el enemigo se defiende tenazmente. Es necesario rodear toda la manzana de casas. Un parlamentario pide la rendición y vuelve sin éxito. En la puerta principal se vacía un bidón de gasolina que prende fuego al edificio; los defensores tratan de huir encontrando todos ellos la muerte. Sin dificultad se toma el Manicomio y la Cárcel dando libertad a los detenidos por los asesinos rojos.

Cerca de las doce horas (día 28) la vanguardia de la Bandera (18 Compañía) se acerca al puente de San Martín y a la Puerta del Cambrón, ocupados por numeroso enemigo. Una Sección de la 18.ª Compañía toma al asalto la parte baja del edificio y la Puerta, mientras una Sección de Ametralladoras abre fuego contra el enemigo que se retira por el Puente de San Martín. En el primero y segundo piso de la referida puerta, el enemigo resiste y se defiende con fusil ametrallador y granada de mano. Varias veces se intenta entrar por la puerta que conduce al primer piso, pero el enemigo vigila y rechaza. En vano se emplean bombas de mano; se acude a la gasolina y se consigue quemar la puerta que conduce al primer piso, pero más allá se estrellan todos los intentos por ser el edificio de piedra y tener al finalizar el pasillo un fusil ametrallador donde no llegan nuestras granadas. Según van pasando las horas la resistencia enemiga se debilita y permite lanzar más gasolina. Para batir de una vez al enemigo, el Jefe de la Bandera, pide al comandante de su columna, Mizzián, un cañón. Aún no ha llegado el cañón, cuando aproximadamente a las 16,30 horas los defensores de la Puerta del Cambrón se arrojan envueltos en llamas desde el primero y segundo piso y el histórico edificio es nuestro. Mientras tanto, las demás columnas en-



A las puertas mismas de Toledo, el general Yague que siempre venció, tuvo que ceder su puesto, enfermo de importancia y dejar sin rematar una victoria que ya casi la tenía conseguida. Toledo sabe cuánto debe a la triunfal marcha del General desde el estrecho hasta sus puertas, y se alegra de poder hoy volver a expresarle su agradecimiento en fecha tan señalada.

trian triunfantes en Toledo. La ciudad se ha reintegrado a la España del Caudillo. Moradores del Alcázar, legionarios, Regulares, reocurrieron sus angostas y vetustas calles despidiendo banderas victoriosas y cantando los Himnos Nacionales.

Loor y gloria a la Quinta Bandera de la Legión, libertadora de Toledo. Ocho de sus legionarios cayeron gloriosamente en la toma de Toledo y treinta y seis heridos (entre ellos el Capitán León) regaron con su sangre las calles de Toledo. Por su actuación heroica la Bandera es felicitada por el Jefe de la Columna y el General Varela, quien la propone para la Medalla Militar colectiva.

Tomado Toledo, la Quinta Bandera continuó su ruta gloriosa hasta las puertas de Madrid. Los Comandantes Castellanos, Virto, Dalías y los gloriosos Capitanes (Jefes accidentales), Méndez Tiede y Montero, han llevado a su gloriosa Bandera de triunfo en triunfo. El invicto Yague, General Jefe de la Legión, heredero legítimo de Franco, Millán Astray y Valenzuela, se sienten orgullosos de los legionarios de su Quinta Bandera.

Comandante, Capitanes, Oficiales, legionarios de la Quinta Bandera vigilan a la ciudad sujeta y esclava, piétricos de valor, para clavar sus guiones imperiales con las "Armas del Gran Capitán" en el corazón de la capital.

Saludo a Franco: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA LA LEGION!
TEOFILO LOZANO
Capellán Agustino de la Quinta Bandera.

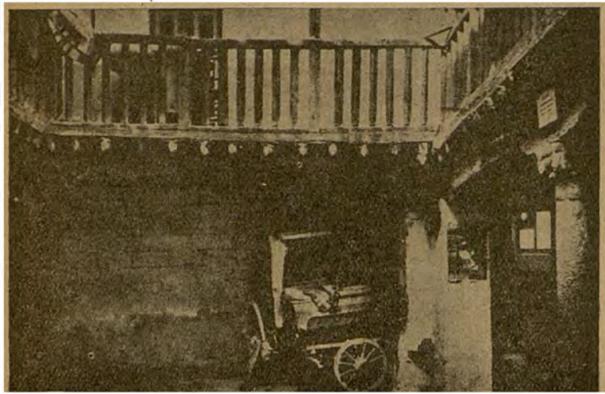
La Previsión Española

COMPANIA DE SEGUROS GENERALES FUNDADA EN 1888
ORFILA, 7 Y 9 Y ARGUIJO, 7
Edificio de su propiedad
TELEFONO. NUM. 22918

Opera en los ramos de
INCENDIO
Accidentes Individuales
Accidentes del Trabajo
(Colectivo Ley)
Responsabilidad Civil de Vehículos

COMESTIBLES
DE LA
Viuda de G. Rodríguez
Alfileritos, núm. 24 al 30
TOLEDO
Leocadia Gamero

Cómo se salvó parte de nuestro tesoro artístico en tiempo de los rojos



Interior de la Posada de la Sangre

La idea surgió de un grupo de alumnos y profesores de la Escuela de Artes y Oficios que, ante el lamentable espectáculo que Toledo ofrecía con el robo por súbditos extranjeros de pergaminos y objetos de arte, solicitaron del Gobernador rojo autorización para recoger y salvaguardar estas joyas de la ciudad que el propio Gobernador reconocía estaban en un abandono completo, y a merced del primer miliciano rojo que las tomaba en sus manos. A este grupo se unió, por desconfianza del Gobernador, respecto de la significación de los que le componían, un hermano suyo, que les

acompañó en sus primeras andanzas.

Contra los elementos incontrolables de la F. A. I. se consiguió reconquistar de entre un antró de porquería, que era el Hospital de Tavera, los cinco cuadros del Greco que allí existían. Uno de ellos truncado. El del Cardenal Tavera, un retrato formidable, cuya cabeza fué recortada con un objeto cortante. Por el hueco donde estaba la cabeza, alguien debió meter las manos rasgando el lienzo en dos partes; una de las cuales, la de la derecha estaba arrancada del marco y dividida en varios trozos.

Después de una laboriosa búsqueda entre casullas y capas terciopelo y damascos, revueltas en basuras, se encontró la cara, sucia y pisoteada, escondida en un rincón debajo de las cajoneras de la sacristía. También se encontraron casi todos los trozos del resto del lienzo; menos uno, del lado del corazón, y otro en el que estaba la firma.

Con este cuadro se consiguió rescatar cuatro más, el de la «Sagrada Familia», que tenía un golpe de culata de fusil sobre el pecho de la Virgen, y los de «San Pedro», «San Francisco» y el «Bautismo», de grandes dimensiones y muy deteriorado.

Se recogieron, además: «El Resucitado», una preciosa escultura del Greco, que presenta sólo el tronco con los brazos y piernas truncadas, y el resto fué preciso irlo reconstruyendo de pequeños trocitos que de entre aquel montón de porquería y con gran paciencia se fueron sacando. Todo ello se metió en una bolsa para recogerlo.

Se recogió igualmente en todos sus fragmentos un Cristo de marfil, que se hallaba sobre la puerta de la sacristía, y esta-

ba tiroteado primero, y luego arrancados todos sus trozos. De la cruz deshecha colgaban las extremidades.

El Sepulcro del Cardenal, obra póstuma de Berruguete y una de las mejores esculturas yacentes de España, presentaba un golpe a nivel de la frente, que aún guardaba astillas del madero con que debieron dárselo. Sobre las piernas había charcos de aceite de la lámpara que alguien debió romper de un tiro, estrellándose contra el Sepulcro. De las figuras de los ángulos ninguna estaba destruída, le faltaba un dedo que se recogió a la del lado derecho de los pies y las demás estaban removidas como si alguien inútilmente hubiera forcejeado por arrojarlas al suelo para que se partieran. Limpiada y examinada la escultura y colocadas en sus sitios las de los ángulos, se cubrió con almohadones, y encima se le echaron alfombras de poco mérito y esteras, con lo cual quedaron protegidas hasta

Desde entonces, que era a mediados de agosto, hasta la entrada de nuestras fuerzas, el cuadro estuvo allí, a merced del primero que pasaba.

Otro detalle es éste:

La magnífica y antiquísima botica del Hospital era imposible de trasladar por las muchas dificultades que reunía su cambio de sitio, dados los muchos obstáculos que se nos oponían, ya que no nos avalaba ningún cabecilla de los partidos del Frente Popular y nuestra labor era a veces casi clandestina, en primer lugar porque no había autoridad, y en segundo por que al ignorar quiénes éramos el hermano del Gobernador nos abandonó. Para garantizar de alguna manera el respeto a los objetos de dicha botica, pusimos un candado a la puerta y el resultado fué que rompieron los milicianos aquí y cinco candados más que fuimos poniendo.

Esta labor la verificaron los profesores Vera y Pascual, conocidas personas de derecha,



Destrozos hechos por los rojos en una de las salas del Museo Arqueológico

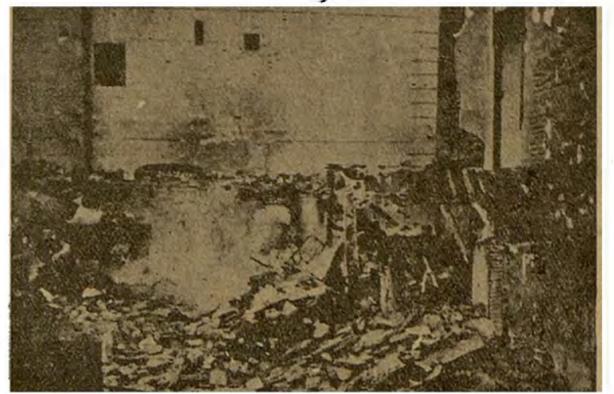
la llegada de nuestras fuerzas si como después nos dijeron, no hubiera llegado todas las tardes Largo Caballero a descubrirla y estudiar la forma de llevarse la, con lo que el trato que él y los milicianos le dieron ha quedado en lamentable estado en que está ahora.

Un alcalde de barrio que se las daba de intelectual, había recogido y le fué pedida, la mascarilla del Cardenal, que como él mismo refirió, los milicianos, al entrar en casa del administrador del Hospital, sacaron de su sitio, creyendo tratarse de dinero, y al ver que no lo era, la arrojaron contra el suelo, por lo que tenía rota un labio superior.

La biblioteca íntegra del Hospital y todas las ropas sagradas que de entre las camas de los soldados se sacaron, pues las usaban para arrojarse y para otros menesteres inconfesables, se llevaron también al Palacio Arzobispal, donde después de muchos obstáculos, a que daban lugar la desconfianza en nosotros, pudimos hacer que se guardara.

Un detalle que demuestra el desinterés de los rojos por las obras de arte de Toledo es el siguiente:

El «Bautizo» de grandes dimensiones no cabía en el lugar donde se guardaban los demás objetos. El «señorito» Vega y sus cómplices se preocuparon tanto de ello que hubo que depositarlo a la entrada de un sótano de mucho tránsito que hay frente a la entrada al Palacio.



Escombros del Convento de San Juan de la Penitencia, incendiado por los rojos

Unos de los momentos más difíciles, porque era ya cuando nos iban dejando solos, tal vez al ir sabiendo quién éramos, las autoridades aparentes, porque de hecho no existían, fué cuando Barnés, el Ministro de Instrucción quiso robar el cuadro deteriorado del retrato del Cardenal, con el pretexto de llevarlo a reconstruir a Madrid. Fué tal ya nuestro cinismo, cinismo necesario cuando la vida depende de un gesto o de una mirada, que a grandes voces e invocando el nombre de Toledo nos opusimos a su propósito, y fué tal el escándalo que tuvo que dejarlo por imposible. Aún no comprendo cómo aquel día no nos fusilaron.

También este grupo de profesores y alumnos visitó los restos del valioso convento de San Juan de la Penitencia, incendiado por los rojos. El magnífico artesanado mudéjar, único en el mundo, se destruyó completamente en el incendio; se destruyó igualmente quedando lamentablemente deshecho el patio plateresco y truncados los antepechos de pizarra macho del mismo. Entre los escombros desapareció también el armonium que fué de Cisneros, y los sepulcros de piedra y los valiosos soldados de cerámica quedaron calcinados entre las brasas.

Entre los restos de las habitaciones había aún cuadros y otras obras de arte, muchos de ellos deteriorados. Como ya podía decirse que la resistencia del Gobernador para autorizar nuestra actuación era un hecho, careciendo de lugar adecuado para recoger lo que entre las ruinas quedaba, hicimos saber a éste y al alcalde la necesidad de cerrar el recinto con unas puertas de madera, puertas que —y esta es otra prueba de co-

mo se preocupaban del arte— no se ha puesto hasta después de entrar nuestras fuerzas, desapareciendo cuantos objetos había en el recinto e imágenes que los chiquillos del barrio, según supimos después, destruyeron imitando a sus padres.

Esta labor, desinteresada y toledanísima fué vista por algunos cabecillas rojos, particularmente por el anticuario y traficante en objetos de arte, Ger Thomas, súbdito extranjero, que gestionando de los partidos que formaban el Frente



Carmen es Supersticiosa.

y aseguro que el estornudar una vez, significa penas, el estornudar dos veces, alegría, y si los estornudos son tres, ocurrirá una novedad.

¿Y Vd.? Vd. piense como yo, que con el acto de estornudar se difunden en la atmósfera los microbios que provocan las inflamaciones de garganta y otras enfermedades y que entonces todavía es tiempo de prevenirse contra ellas tomando sin tardar pastillas de Panflavina.

Pastillas de

Panflavina

Evitan y curan las anginas.

Preservan del contagio

Tubo de 15 pastillas

Caja de 30 pastillas

Envase original «Bayer»

CERVEZA

La Cruz del Campo Sevilla

Véndese camión SEMINUEVO

Razóns en la Administración de este periódico

Laboratorio SERAS

Oriente, núm. 7 - SEVILLA

Teléfono número 25778

Productos Biológicos - Vacunas para la Medicina Humana y de la Veterinaria

Fábrica de Harinas

SANTA ANA

Francisco Clavero SEVILLA

El Siglo Sevillano

ESCUDOS - INSIGNIAS ESTRELLAS BORDADAS

Alvarez Quintero, 35 y 37 - SEVILLA

Miguel Martínez de Pinillos

(UNION SALINERA)

Grandes salinas en el Puerto de Santa María

«San Félix»

«San Miguel»

«y Dolores»

EN RIO AMARILLO

Apartaderos propios en la vía general de ferrocarriles. Cargadero en el río Guadaletes

Sales corrientes, refinadas de mesa y a granel o en sacos

Premiadas en varias exposiciones

CADIZ



Restos de la "Osada de la Sangre"

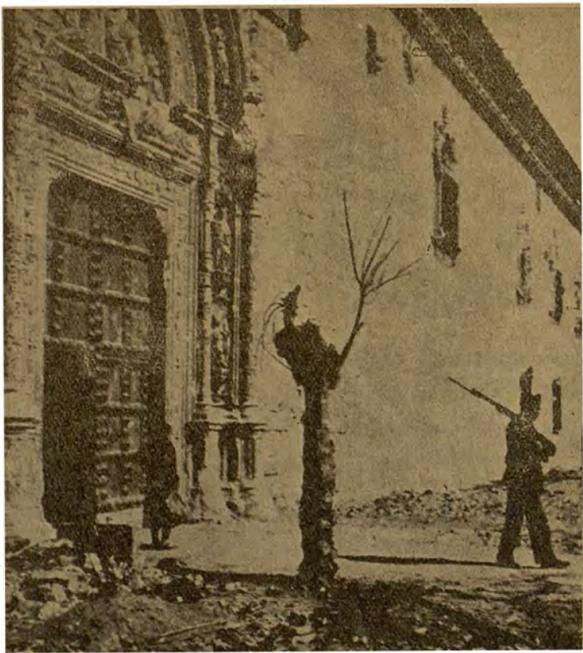
Popular, la formación de un comité para la recogida de cosas de arte, del cual se erigiría en técnico, les hizo saber la trascendencia de la misión que realizábamos y la necesidad de substituirnos.

Constituido dicho comité con representaciones de todos los partidos rojos, se apropiaron de los méritos de esta labor desinteresada, obligándonos a ayudarles como auxiliares técnicos sin participación en él, y al que también agregaron en las mismas condiciones que a nosotros al archivero de la Excm. Corporación Provincial, camarada Emilio García Rodríguez, cuya formidable labor tuvo para nuestra causa el valor de una

continuación de la nuestra de un principio.

Mientras Thomas con su sagacidad de traficante de cosas de arte buscaba como un hurón hasta joyas de arte, desconocidas por nosotros, en los rincones más ocultos de los conventos de Toledo que él conocía a la perfección; García Rodríguez tuvo la acertada previsión de ca-

Almacén de hierros
Hierros, Ferrería y Muebles
fábrica de mosaicos
Hijo de J. Moro
TALAVERA



fachada del antiguo Hospital de Santa Cruz

Almacenes

LA PAZ

Tejidos y Paquetería

TALAVERA

CEREGUMIL

Liberada Málaga de la tiranía marxista, e incorporada a la causa de la verdadera España, los Laboratorios FERNANDEZ Y CANIVEL, de la citada capital, se complace en poner en conocimiento del público, que todas las Farmacias de la capital y provincia de Toledo, están surtidas de CEREGUMIL.

talogarlo todo poniendo a cada objeto una etiqueta y haciendo unas relaciones de los objetos pertenecientes a cada convento, relaciones de las cuales él se guardaba una copia. Esto nos permitió que a la entrada de nuestras fuerzas pudiera entregarse a las autoridades de la España del Generalísimo listas de los objetos recogidos con indicación y detalles en cada uno del lugar de su procedencia.

Aque comité cuyos manejos en

Farmacia Ibérica

F. MOLINI

Tetuán, 4 - Sevilla

Empresa de Automóviles

de

Rafael Díaz Paz

Servicio diario de Viajeros
Desde Sevilla a Arahal, Paradas, Marchena, Puebla de Cazalla, Osuna, Aguadulce, Estepa, Herrera, Puente Genil, Lucena y Cabra.

Oficinas y Parada en SEVILLA:
Avenida del General Queipo de Llano, 48 (Puerta de Jerez) - Teléf. 25.989

Rodríguez, Giménez y C.ª

Fábrica de libros rayados
Imprenta - Encuadernación - Relieves - Librería Religiosa

Sierpes, 26, teléfono 23628
Pl. del Salvador, teléf. 21329
SEVILLA

gran parte desconocíamos, a pesar de la vigilancia permanente en que la dudosa personalidad de Thomas nos tenía, había tenido, seguramente de acuerdo con el gobierno rojo, la prevención, que limitó extraordinariamente nuestra labor, de impedir nuestra actuación en todos los que eran monumentos nacionales, y así, Largo Caballero pudo

José de Soto

Vinos
Coñac

Ponche SOTO

JEREZ

Bar LA GALLETA

Bebidas de todas clases

Juan Muñoz

Arrabal, 15 TOLEDO

robar el tesoro de la Catedral. Hubo, sin embargo, un hecho que suscitó una de nuestras más violentas protestas contra aquel comité. La noche antes de la mina y con el pretexto de reservarlo de los efectos de la explosión, el representante socialista de aquel comité con dos elementos rojos venidos de Madrid, entraron en la iglesia de Santo Tomás, descolgaron el cuadro del "Entierro del Conde de Orgaz" y ante la imposibilidad de llevarlo porque no cogía por la puerta, como ellos mismos confesaron, lo instalaron en el suelo protegido con alfombras, sacos terrosos y tabloncillos. Uno de estos elementos para justificar el hecho, nos mostró una autorización de Renau, el director de Bellas Artes rojo, y su propósito decidido de llevarse dicho cuadro. El comité debió



José Antonio

*¡Bravo mozo!, en feliz hora parido.
En tus mentes llevas, de Dios la razón.
Cobriste de Cid el valor.
Tu alma abierta al honor,
acoge lamentos de humildes,
rechaza codicias que mantiene injusto tesón.*

*Salido a luz entre tinieblas espesas,
encendiste valiente
del joven, la voluntad ardiente.
Tu espada, blandida entre voluntades aviesas,
brilla en ambientes de sacrificios y honor,
como en el alma ilumina la cruz del Redentor.*

*De la tierra hispana, sus entrañas estremecidas,
son por tu voluntad movidas.
Y entre ocios y vicios y sucias bacanales,
y odios de gentes que sufren de hambres,
inquiétanse puros, en recias falanges,
hombres enteros, que oyeron tus voces marciales.*

*Izada por ti, y presa en tus manos,
de glorias viejas, y frescos afanes, la nueva bandera,
acaricia los vientos que traen primaveras,
retoñando en España dormidos amores de guerreros hermanos.
Encendiendo la fe en nuestras viejas hazañas,
emulando a los césares de estirpe romana
cancionces delante de tus escuadras lozanas
desafiando a la chusma, con tu grito imperial... ¡Arriba España!*

*Hoy hace un año, por gracia de Dios, fui redimido.
Mi corazón agitado quiso anhelante saber de tu suerte...
Quisiera mi vida trocarla, por la tuya, en muerte.
O volverme de nuevo, por tu libertad, cautivo.*

J. C.

AZANIL ≡ ¡Único! ≡ AZANIL

— S I E M P R E —



Sobre ruinas y escombros, el gesto airoso de la Catedral, es flecha a lo azul y símbolo de resurgimiento

recibir indicaciones de Madrid porque escusaba su consentimiento y después de una discusión violentísima se llevó nuestra protesta al director de Bellas Artes. Aunque respecto del cuadro nada se decidió quedaba en pie el propósito de llevarlo y con la natural impotencia de nuestras circunstancias sentíamos la posibilidad de que días después, a no haber llegado nuestras fuerzas tan pronto se lo habrían llevado.

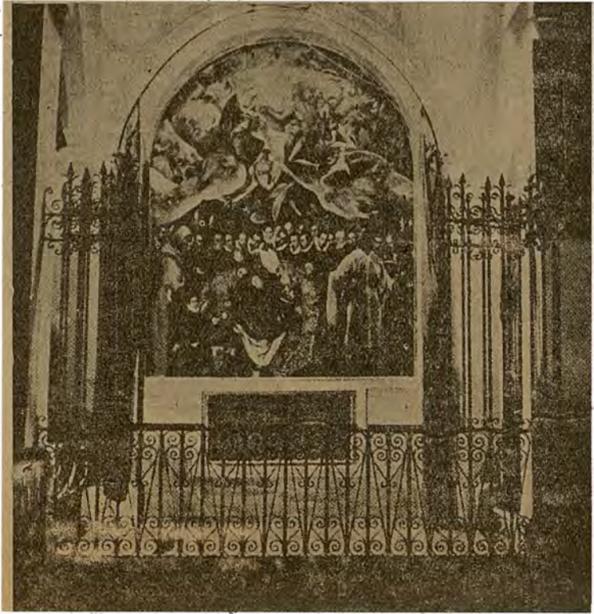
La labor del camarada García Rodríguez controlando, sin que ellos lo advirtieran las maquinaciones de dicho comité, fue magnífica. Muchas veces en los pasillos abandonados o en los claustros de los conventos solitarios, asaltados, y violentados, hablábamos de la proximidad de nuestras fuerzas y de la forma de encubrirnos mutuamente, mientras llegaban, cuantos detalles, ante los rojos nos pudieran delatar.

A este respecto recuerdo el caso curioso y frecuente con que el profesor don Julio Pascual y yo nos encontrábamos. Cuando llegábamos a un convento nos avanzábamos sobre las colecciones de periódicos que algunas religiosas, un poco curiosas, guardaban. Y hojeándolas precipitadamente, más de una vez,

arrancamos las fotografías en que Julio Pascual aparecía junto a don Alfonso XIII en su taller de forja artística, o las colecciones de «El Castellano», que guardaban artículos referen-

tes a las organizaciones religiosas a la que pertenecía, que contenía mi nombre o mi firma.

Un día empezamos a ver la polvareda que los combates de nuestras fuerzas levantaban cer-



Cuadro del «Entierro del Conde de Orgaz». Obra del Greco, existente en la Iglesia de Santo Tomé

Juramento

Falange Española Tradicionalista y de las JONS

- JURO darme siempre al servicio de España.
- JURO no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange y vivir siempre bajo la Falange con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio.
- JURO lealtad y sumisión a nuestros jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impecable perseverancia en todas las vicisitudes.
- JURO donde quiera que esté, para obedecer o para mandar respeto a nuestra jerarquía, del primero al último cargo.
- JURO rechazar y dar por no oída toda voz del amigo o enemigo, que pueda debilitar el espíritu de la Falange.
- JURO mantener sobre todas las ideas de unidad: Unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España.
- JURO vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia, siempre que me sea invocada esta santa hermandad.

Visado por la censura

COMIDAS

BEBIDAS

«San Luis»

Cubiertos de 2 y 2,90 Ptas.

San Francisco, 26 (bis)

TALAVERA

Labrador:

EL SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO HA EMPEZADO SU ORGANIZACION PARA BIEN DEL CAMPO. DIRIGETE A SUS OFICINAS INSTALADAS PROVISIONALMENTE EN BURGOS, PABLO. PRONTO. EN CADA CAPITAL DE PROVINCIA. TENDRAS UNA DELEGACION DE ESTE SERVICIO, QUE TE RESOLVERA TUS PROBLEMAS.

¡ARRIBA EL CAMPO! ¡ARRIBA ESPAÑA.

Cruz Roja Española

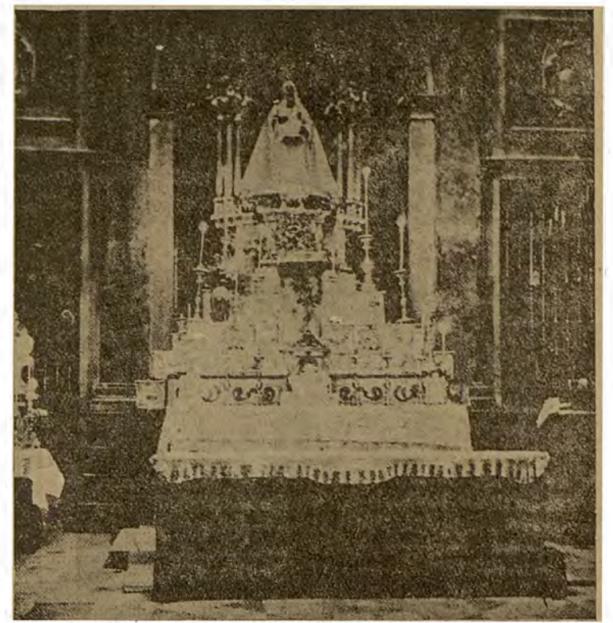
ASAMBLEA PROVINCIAL DE TOLEDO

Se hace público para general conocimiento que habiéndose encomendado a nuestra institución por disposición de la Secretaría General de Estado, el servicio de información de heridos y enfermos de los frentes de guerra en hospitales de todas clases, entre aquéllos y sus familiares: las personas de la provincia que deseen utilizar este servicio, pueden hacerlo acudiendo a la oficina de Secretaría de la Cruz Roja, sita en San Ildefonso, número 7.

ca de la ciudad, oímos sus primeros cañonazos y aprovechamos la ocasión y la confusión que en los rojos producía para irnos retirando de su contacto antes de que nos pudieran arrastrar en su huida, y así llegó el ansiado 26 de septiembre en que ya definitivamente desaparecimos. Unos días más tarde, con esa emoción, que sólo en un momento de grandiosidad como el de nuestra liberación se puede sentir, nos veíamos de nuevo en las calles, sin que ya fuera delito vestir como las personas decentes, y hablando con García Rodríguez quedó en el encargo de dar a las autoridades cuenta de nuestra labor. Entonces comprendíamos con una recordación que nos espantaba, y aún nos espanta el enorme peligro que habíamos corrido.

¡Pero, ya qué nos podía importar los peligros y los sacrificios pasados, si con el orgullo de haber servido a España podríamos gritar:

¡ARRIBA ESPAÑA!



La Virgen del Sagramio, Patrona de Toledo

Los toros y el moro

A Juan Belmonte, gran torero, gran español.

MI buen amigo Jesús María de Arozamena, excelente animador en la Prensa de las grandes y pequeñas peripecias que nos ocurren en el frente, se ha referido, en un reciente artículo, a la manera cómica y deliciosa con que un moro de la Ciudad Universitaria cuenta sus impresiones de una corrida de toros que presencié en Sevilla, utilizando para expresar se metáforas guerreras.

Pues bien, ese moro es mi inseparable Mohamed Ben Buselhan, más conocido en la guerra por el número 73.

Cuando no está de servicio en la trinchera, se sube a la Escuela de Arquitectura en cuyo amplio vestíbulo instala su tenderete: botella de anís y cañac; plumas y lapiceros, jabón y hojas de afeitar; cerezas, tomates...

Esta tarde, como casi todas, he ido a sentarme a su lado. Pero hoy no he oído charlar, no hemos «chau-chau».

Hoy le he rogado que me escribiera sus impresiones taurómacas.

Me ha mirado un poco sorprendido, pero enseguida, docilmente, ¡que admirable, que elegante la docilidad del moro! se ha puesto a escribir. Transcribo exactamente su cuartilla: «Plaza estar mocho grande. ¡Lástima no tener techo! Estar mocho hombres, mujeres y niñas. Tocar trompeta y salir capitán de la caballería. Mocho correr por plaza el capitán y mocho saludar gente. Salir infantería con mocho bonito traje. Salir la caballería con palos de camija y salir la intendencia con mulos de convoy. Luego salir los zapadores.

Tocar trompeta, abrir casa de funa. Salir funa corriendo. Funa estar mocho farruca. Torero de la infantería ver venir funa y correrla mocho, como conejo. Torero tirar trapo y saltar a la tranche. Funa no poder saltar y nada saber donde meterse torero».

Tocar trompeta y salir la caballería. Caba-

llo no visor, tener ojo tapao con pañuelo de medico. Torero de caballería estar mocho gordo y caballo no tener carne, estar todo gueso, como pata de gayina, Caballo tener frío. Llevar chaleco que estar mejor que el que manda maidrina de guerra. Funa marchar pa caballo. Torero de caballería negar mucho funa y hacer sangre. Funa tirar a caballo y salir tripas por chaleco. Marchar la caballería. Infantería mocho pinchar no palo. Funa mocho saltaria, mocho correrla.

Tocar otra trompeta y salir capitán de la infantería con mocho trapo rojo y esconder gúmbia en trapo. Yo visorlo pero funa no darse cuenta bien. Capitán mocho chau chau a gente y tirar gorro. Capitán mocho engañar a funa Funa estar quieta, Capitán matarla por pescuezo con gumbia. Hombres y niñas mocho sacar pañuelos blancos, no querer más guerra. Llegar askari de la infantería y cortar oreja da funa y regalarla al capitán. Capitán no gustar oreja y tirarla a gente. Gente decir no estar bien.

Tocar trompeta y salir la intendencia, amarrar funa y llevarla. Yo pedir carne no querer darla. ¡No estar en razón de derecho! Gente tocar mocho palma. Capitán coger gorro con mano y mocho, mocho correrla por plaza. Salir zapadores y arreglar tierra del camino.

Ha terminado de escribir y ha preparado el te, bien caliente y perfumado de hierba buena. Nos hemos tomado las tres tazas reglamentarias. Luego ha entornado los ojos y se ha quedado silencioso.

Yo no he querido interrumpir su silencio, su profundo y religioso silencio. Sé que está pensando en Xauen. En su atardeceres azules y rosas que tantas veces me ha descrito. Sé que está pensando en su mujer y su hijo, un morito con cinco años y babuchas bordadas de oro. Sé que piensa en las ricas torias de miel y en el agua cristalina y pura que baja alegre del monte.

Mohamed Ben Buselhan sueña con Africa. Con su color. Y con su olor.

Gregorio Marañón Moya

Ciudad Universitaria. Julio.



Fracasa la propaganda religiosa marxista

En España roja ha fracasado ruidosamente la campaña que el Gobierno de Valencia había preparado para hacer creer al mundo que la libertad religiosa era en España «gubernamental» un hecho.

Contra ella se rebelan, uno tras otro, todos los elementos del Frente Popular. A las protestas referidas en otros números anteriores, hemos de añadir hoy la del Casal de Cultura de Barcelona, el cual, en un manifiesto dirigido al pueblo dice que parece que «algunos cristianos y católicos sensibles y bien intencionados» han intentado olvidar que la Iglesia católica, apostólica y romana nos hace la guerra; que el Vaticano es beligerante en esta guerra religiosa «contra el pueblo español», y que la Iglesia es enemigo máximo del pueblo. La reapertura de las iglesias católicas, la reanudación del culto público sería el reconocimiento y la continuación reincente de «nuestra experiencia in experta». El Casal de Cultura declara

que si esta reanudación del culto católico es inoportuna y es el precio de una ayuda condicional más hipotética que efectiva de los llamados países democráticos, es inadmisibles ese dilema.—EIA.

Las consecuencias de la protesta anglo-americana

Washington.—Según la Prensa, el Gobierno teme que los nuevos bombardeos de Nankin por los japoneses sean contestación a la reciente protesta anglo-americana.—Stéfani.

Entrevista de jefes extranjeros, con jefes de la España roja

San Juan de Luz.—Noticias procedentes de Barcelona aseguran que se ha celebrado importante entrevista entre varios jefes extranjeros y jefes soviéticos de la España roja para tratar de la situación militar en los frentes rojos.

Es una obligación comprar la Prensa falangista

- 1.º Porque ésta traza la norma de tu vida y de tu pensamiento, forjando un nuevo espíritu.
- 2.º Porque adquiriendo otra, la favoreces y le das tu apoyo a quien no piensa como tú.
- 3.º Sólo lo que dice nuestra Prensa, es lo que te conviene saber.

¡Camaradas! Comprad IMPERIO y protegéis nuestro periódico, al que para ampliarlo y llegar a hacerlo grande es preciso ayudar.

Los fumadores del Alcázar

AUNQUE he sido siempre un fumador empedernido, nunca podía suponer que el tabaco ejerciese una gran influencia en el hombre que tiene la costumbre, o el vicio, como queráis llamarlo, de quemar unas cuantas pesetillas al mes, según sus gustos o sus posibilidades económicas. Pero desde que tuve ocasión de convivir con gran número de fumadores, carentes por completo de este artículo, concedo al tabaco una gran importancia, hasta el punto de creerlo como algo necesario e imprescindible.

Y para justificar esta importancia, diré algo de lo ocurrido durante los setenta días que duró el sitio del Alcázar de Toledo, refiriéndome siempre a los casos que he presenciado, o me han ocurrido a mí mismo, con relación al tabaco.

Nadie pensó llevarse tabaco para dos meses y medio, por la sencilla razón de suponer mucho más corto el tiempo que habíamos de permanecer situados en el glorioso edificio, cuna de la Infantería española, cuyas ruinas siguen lamiendo las aguas del Tajo. Cada uno entró con lo que llevaba puesto, y, por consiguiente, nadie dedicó un pequeño recuerdo al tabaco.

Los dos primeros días nadie neaba un pitillo: el tercero era difícil encontrar un generoso donante; el cuarto, los pocos poseedores de tabaco, hacían cigarrillos y los fumaban ocultándose discretamente, va a los seis días de asedio, no quedaba una sola colilla a simple vista.

Empezó la tragedia de los fumadores. He visto fumar un cigarrillo entre catorce amigos, cada uno de los cuales chupaba

por turno, con las consiguientes protestas si alguno prolongaba demasiado el atirón; y yo mismo he fumado de igual modo, en compañía de seis señores más.

Un oficial solicita medio cigarrillo de un cabo; un jefe ruega a un soldado que le reserve la colilla, pero «estaba pedida» y se conforma con chupar una vez; otro ofrece cincuenta pesetas por una cajetilla de «bisontes», pero el dinero no tenía ningún valor, y estoy seguro de que nadie hubiese aceptado la cantidad a costa de tabaco, ya que el canje sólo se llevaba (y ello en raras ocasiones) por algún comestible. A partir de allí, todos tenemos una obsesión más: el tabaco.

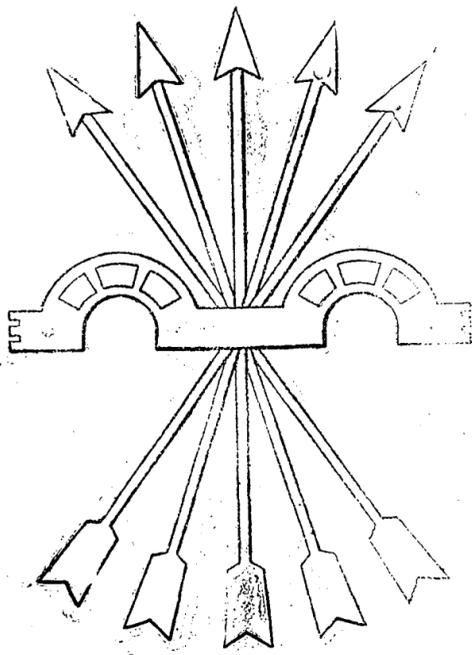
Poseíamos papel de fumar en gran cantidad, por venderse en la Academia, y esto remedió algo la situación, ya que los más viciosos o menos sufridos, empleaban como recurso las hojas de los árboles. Pero también desapareció este artículo, una vez evacuadas las posiciones que teníamos fuera del cuadrilátero del Alcázar propiamente dicho. El señor X, fumaba hojas de rosas que había en la farmacia, como producto medicinal.

Así las cosas, el jefe de Falange Española tuvo noticias de que en una casa cercana existía tabaco, por tener su dueño la costumbre de adquirirlo por pequeñas cantidades. Ni que decir tiene que en dicha casa no había nadie, dada su proximidad al Alcázar, y el mencionado falangista aventuró una salida, cuyo resultado fué satisfactorio, pues regresó llevando algunas cajetillas, generosamente distribuidas entre algunas unidades, reservándose un paquete de ciento veinticinco gramos para los pertenecientes a Falange Española. Se hizo cola entre ellos y a cada uno se le entregaba un pitillo después de anotar su nombre y apellidos en una lista; siendo denunciados los no fumadores, los cuales tenían, forzosamente, que abandonar la formación. Yo pude conseguir un cigarrillo del pa-

quete que correspondió a mi sección, y aseguro que se vivieron dos horas felices, llenas de buen humor, exteriorizado por varios detalles que sería prolijo enumerar.

Un día un compañero mío me dijo que el dueño de otra casa de aquellos alrededores, tenía seis cigarrillos puros y que daba la llave al que intentase llegar hasta allí. Juntos estudiamos el

cuando lo llevaba ya por la mitad, oí una voz que decía: «Doy medio litro de agua, durante ocho días, al que me dé un cigarrillo». Era el encargado de racionar aquel líquido precioso, del que todos carecíamos bastante, ya que sólo se nos daba un litro para todos los meses. Estuvo pensando un rato, y, por fin, haciendo un esfuerzo, me decidí al cambio y



que me convenía de la imposibilidad de realizar la empresa sin correr un riesgo gravísimo, pues era forzoso atravesar las barricadas enemigas de fácil comunicación. Como mi compañero fué de mi opinión cedimos el terreno a un chico de Falange, no sin antes advertirle lo peligroso del asunto, diciéndole que el objetivo de la salida no merecía la pena de una tan grave exposición. El consideró el asunto menos peligroso y salió. Lo mataron en la segunda barricada, y tuvimos otros dos heridos graves al intentar retirar su cadáver. Hubimos de realizar dicha operación durante la noche, sosteniendo un nutrido fuego, pues el enemigo nos esperaba, por estar seguro de que no lo dejaríamos allí.

Como las salidas de reconocimiento eran frecuentes, siempre se aprovechaban para buscar tabaco en las casas destinadas al efecto. En una de ellas tuve la inmensa suerte de encontrar unos cigarrillos hechos y medio paquete en grano, reservándome este último y repartiéndolo entre los que habían protegido mi excursión. Ello me permitió fumar durante ocho días, después de haber cumplido los compromisos de gran amistad y agradecimiento, al mismo tiempo que di algunos cigarrillos a personas a las que más fácil les sería pagar la deuda en un futuro próximo.

Una noche fumaba yo uno de estos pitillos en el patio. Serían las dos de la madrugada y la obscuridad era completa, razón por la cual me creía libre de importunos; pero cuando mayor era mi deleite, una mano se posó suavemente en mi hombro y oí que me decían: «¿Quiere usted darme la colilla?» Conoci el metal de la voz: era el capitán V..., gran fumador y muy valiente. Al ofrecerle el resto del cigarrillo me dijo: «He conocido que fumaba usted tabaco, en primer lugar por el olor, y después porque la lumbre del pitillo apenas si se nota. Si hubiese sido de hoja lo habría hecho usted más grueso».

El día que me fumaba el último cigarrillo de esta serie, y

que podíamos fumarlo». Estos y otros comentarios se hacían siempre que algún grupo se reunía ante aquel magnífico puro.

Un día, una bomba de aviación de cincuenta kilos, explotó cerca de la ventana situada enfrente de aquella vitrina, y la onda del explosivo rompió casi todos los cristales. La reacción, por la costumbre, fué inmediata, y a los diez minutos había desaparecido el último cigarrillo que fumó el general X. Los comentarios fueron desfavorables para el autor del delito. Yo, confieso lealmente, no tuve parte en el asunto. Supongo que el autor, por disciplina, se lo fumaría con la mano puesta en el primer tiempo del saludo.

El día 22 de agosto voló sobre el Alcázar un trimotor nacional, a tan escasa altura, que le permitió lanzar dentro del edificio tres bultos de comestibles, dos cartas del Generalísimo Franco y un código de señales para que, por medio de paneles, nos fuese posible pedir a nuestra aviación todo cuanto nos hiciese falta. Nadie pensó pedir comida ni pertrechos de guerra. Teníamos trigo, caballos, mulos y municiones para otros cuantos días. ¿Qué podíamos pedir? ¡Ah!, si pudiésemos tabaco, seguro que se nos mandaría. Pero el mando, obrando lógicamente, no consideraba oportuna la petición, y en el patio del Alcázar, además de la bandera roja y gualda, sólo se veía un panel cuadrado y blanco, cuyo significado era: «Resistimos».

No quiero acabar sin daros algunos detalles. El olor del tabaco es tan penetrante en aquellos sitios donde no suele quemarse con frecuencia, que se nota a grandes distancias, sobre todo si se trata de un cigar cerrado. En los sótanos del Alcázar, cuando algún feliz mor-

tal fumaba un cigarrillo, trascendía el olor (esto lo he comprobado personalmente) a todos los rincones, y cual perros que olfatean su pieza, todos nos lanzábamos en busca de aquel hombre para solicitar de él, aunque sólo fuese una pequeña chupada. ¡Ah!, ¡Pero era tan difícil encontrarlo!

He fumado algunas veces, escondido entre los escombros de aquel glorioso edificio, tan sólo por el miedo de que algún íntimo amigo me pidiese participación.

Los cadáveres del enemigo que quedaban cerca del recinto, eran registrados con el solo objeto de quitarles el tabaco, operación que solía realizarse durante la noche con resultados positivos, casi siempre. La esperanza de encontrar unos cigarrillos fué motivo de actos de gran valor y heroísmo, en los que algunos pagaron con la vida su temeridad.

Muchas y grandes fueron las preocupaciones que durante el sitio tuvieron los defensores del Alcázar toledano, pero yo, que fui uno de ellos, puedo aseguraraos que el tabaco constituyó una de las más grandes obsesiones.

Las tropas libertadoras, Tercio y Regulares, hicieron su entrada triunfal en aquel día de septiembre, por la noche. ¿El recibimiento? Algo apoteósico, que yo no intento relatar, pero no puedo dejar de consignar que a los diez minutos se podía cortar la atmósfera formada por el humo de los cigarrillos, cuyos extremos serían para encender otros destinados a los mismos labios.

Chatos con tapa
La Marquesina
PRAXEDES LOPEZ

Mariano Díaz
Vinos y Cervezas
Gran surtido en aperitivos
Paseo de Recadero, 1
TOLEDO

JOSÉ GONZALEZ
Almacén de Materiales de Construcción
y fábrica de lisetas
Teléfono 2320
Córdoba

Unión Hispana S. A.
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE GESTION Y TECNICA DE SEGUROS GENERALES
Tnte. Co. one! Seguí, 4 Teléfono 25974
SEVILLA
Asesoramiento y defensa de asegurados
¡ASEGURADO!
Consulta. No hacer lo perjudico tus intereses por abandonar tus derechos
Gestionamos el cobro de toda clase de seguros vencidos y siniestros pendientes de liquidación

BODEGAS
Pérez Barquero
VINOS GENEROSOS
Montilla - Córdoba

Gran Hotel ROMA

Buenos Aires, núm. 11
TELEFONO 1904

CADIZ

ORACION A LOS CAIDOS



¡S EÑOR! Acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que en nuestras filas se muera por España y de que a nosotros hoare el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo y tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una patria libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta, Señor, de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el ministerio de toda redención ciega y entenebrece, y hoy vienen a pedir con vergonzosa ingencia, delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegistes, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo porque acabaremos por destruir no sólo su potencia sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa, preferimos la derrota, porque

es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizadora. Tú sólo sabes con palabra de profecía para qué deben estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos» (Isa. V. 28). Damos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.

Camaradas caídos Nacional-Sindicalistas:

¡¡PRESENTES!!

Ratael SANCHEZ MAZAS

